

MUNDO OBRERO

ano : 1957



MINISTERIO DE CULTURA

MINISTERIO DE CULTURA



NO
E
e h
rese
a
e
rra
inc
stal
rtic
Na
idd
la
llón
pr
ent
va
Y
rac
end
pre
ovo
den
Es
rior
s tr
áni
mp
nyo
olor
s c
la
s tr
est
Di
rcifi
arce
e ch
ncia
e n
la v
ho
nvic
rlo
cuc
mbi
s h
te s
ase
qu
rece
Me
e la
ante
de
tid
omo
evill
s o
tivo
ra c
En
nebl
ante
s y
s, r
En
dos
das
ntes
ibre

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

NO XXVI N° 1 — MADRID, ENERO 1957 — Precio : 1 peseta.

En las páginas centrales

**AMPLIA INFORMACION
DE LA GRAN MANIFESTACION
CIVICA DE BARCELONA.**

EL EJEMPLO DE BARCELONA

En la manifestación cívica y pacífica que ha llevado a cabo en defensa de sus intereses, el pueblo de Barcelona ha dicho que piensa España, España entera adquiere conciencia de que hay que arrancar la etapa negra de la dominación de Franco para abrir por la vía pacífica el establecimiento de la normalidad democrática.

No ha sido un gesto espontáneo, engendrado por la cólera ante el alza del coste de la vida que han realizado más de un millón de barceloneses. Por el contrario, es una prueba consciente de los que no sólo están con la razón sino que van haciendo valer su fuerza.

Y como base de convicción ahí está la realización de la protesta unánime, manteniendo firme el boicot por encima de la presión y sin intimidarse por las medidas provocativas del despliegue de fuerzas de orden público inusitado ordenado por Franco.

Es una característica destacada en este período la de que la acción y la lucha de los trabajadores y del pueblo se mantiene unánime durante días y días. Esto ya lo comprobamos durante la huelga de abril-mayo en Vizcaya, lo vemos ahora en el prolongado boicot a los transportes urbanos de Barcelona. Es un signo revelador de la elevación de la conciencia política de los trabajadores y las masas populares de nuestro país.

Digno es también de señalar el carácter pacífico de esta gran acción del pueblo de Barcelona, lo mismo que lo tuvo la huelga de abril-mayo en Vizcaya. Es una advertencia y una lección: Una advertencia, porque nadie se ha creído obligado a recurrir a la violencia para imponer el boicot. Este ha llevado a cabo porque existía la convicción en el pueblo de que debía realizarlo para protestar; una lección, porque cuantos aspiran y quieren producir un cambio pacífico, el pueblo de Barcelona les ha ofrecido materia de reflexión para que se sepa cómo piensan y se conducen la clase obrera y las masas populares, con los muchos temores, falta de confianza y celos pueden disiparse.

Merece mencionarse el comportamiento de las juventudes, especialmente los estudiantes en la preparación del boicot y en su desarrollo. Como hace un año en Madrid y más recientemente en Barcelona, como lo hicieron el día 18 de enero en Sevilla, los estudiantes identificados con los anhelos del pueblo, han participado activamente en la acción contra la política de la dictadura.

En la impresionante demostración del pueblo de Barcelona han coincidido los militantes del P.S.U. y los cenetistas, católicos y liberales, nacionalistas y monárquicos, republicanos y socialistas.

En la cárcel se han encontrado, detenidos por orden de Franco, miembros de todas las fuerzas de oposición, desde militantes destacados del P.S.U. como Emiliano Abregas hasta monárquicos.

Y esta experiencia demuestra cuán necesario y posible es llegar al entendimiento de las fuerzas de oposición a la dictadura. El entendimiento para la acción común, bien sea para objetivos concretos o para un programa de más largo alcance. Este entendimiento es urgente. Lo exige esta hora de España, en que la aguda crisis de la dictadura permite ver con claridad cómo maduran rápidamente las condiciones para que se pueda producir el cambio de la situación política para devolverle la libertad a los españoles.

Ver lo que nos une a todos, debe ser la diana hacia la que apunten las miradas de todos los hombres de la oposición. Y en Barcelona esta unidad se ha visto reflejada en la calle.

El Partido Comunista que lucha sin descanso por las reivindicaciones de las masas trabajadoras, por la reconciliación nacional, que considera posible un cambio pacífico para el restablecimiento de la democracia, ha visto confirmada su política en la impresionante manifestación de Barcelona. Esta política corresponde a los intereses de la clase obrera y del pueblo, es decir a los intereses de la nación.

Por eso es oportuno reiterar, en estos momentos, el planteamiento hecho por el

Comité Central del Partido en su Declaración del mes de junio de 1956, que « Los comunistas estamos dispuestos a establecer acuerdos, pactos, alianzas y compromisos necesarios, para lograr reivindicaciones parciales, políticas o económicas, de sentido democrático, en cualquier sector de la vida nacional, incluso con fuerzas que no se plantean aún luchar por la abolición de la dictadura, y que por el momento sólo propugnan demandas de carácter parcial. Los comunistas estamos dispuestos a apoyar todo lo que represente un paso adelante en el mejoramiento de la situación del pueblo y a marchar con cuantos vayan por ese camino, aunque discrepemos en otros aspectos ».

Lo sucedido en Barcelona y las experiencias que ofrece, dan a esta posición de los comunistas un vigor y actualidad que no puede ser desconocido. Esperamos que las otras fuerzas de la oposición comprendan la trascendencia de esta posición para avanzar juntos por el camino del mejoramiento de las condiciones materiales de vida del pueblo, de la conquista de las libertades democráticas y dar a la crisis de la dictadura la salida que anhelan los españoles.

EL TRIPLE NO A LOS PROYECTOS DE LEYES FUNDAMENTALES

En las últimas semanas se ha agravado considerablemente la crisis del régimen. Los proyectos de leyes fundamentales, con las que se esperaba apuntalarle, sólo han servido para descomponerlo más. Veamos cómo y por qué.

Con esas leyes Franco pretende poner un nuevo aval en los ilimitados títulos de dictador vitalicio que él mismo se ha extendido. Pretende asegurar la continuidad de Falange. Ahora, en lo inmediato, y mañana en esa monarquía que él calcula restaurar *in articulo mortis*.

Con este espíritu han sido redactados los proyectos en los cuales se refuerzan los poderes de Falange, de su Secretario General y de su Consejo Nacional.

Esto es la antítesis de lo que las realidades de España requieren. Esto se intenta cuando el descrédito de Franco, a quien incluso ministros suyos acusan de incapacidad y de impotencia, es proclamado en todos los estamentos de la sociedad española. Cuando Falange, muerta hace tiempo como Partido influyente en ciertas capas de la población, no es otra cosa que un artilugio burocrático sin vida propia. Cuando los españoles —desde la clase obrera a sectores muy importantes de la burguesía— reclaman un cambio que es exigido en voz alta en las fábricas, en los pueblos, en las universidades y en las calles!

Durante los ocho o diez meses que ha durado la laboriosa gestación de esos proyectos la oposición al régimen se ha endurecido y se ha ampliado como resultado, en primer

término, de la creciente acción de las masas. Han adquirido contextura formaciones liberales; a cuya cabeza aparecen hombres antes encuadrados en el régimen, y que propugnan transformaciones democráticas. También la democracia cristiana ha avanzado en su organización autónoma, mientras la mayoría de los altos prelados de la Iglesia se esforzaban por establecer diferencias entre ésta y el régimen, y Acción Católica acentuaba su oposición a Falange. Ciertas zonas del Ejército han comenzado a agitarse... Tan inquietantes aparecen las perspectivas de la política económica del régimen —56.000 millones de circulación fiduciaria en el pasado diciembre— y tan inseguro el inmediato porvenir de aquél, que incluso entre sus beneficiarios, en algunos hombres y grupos de la oligarquía financiera, comienzan a advertirse signos de oposición. Se ha iniciado la evasión de capitales que se sitúan en Suiza, Francia y Estados Unidos.

DIMISIONES EN CADENA

En tales circunstancias no es de extrañar que los proyectos de leyes fundamentales hayan topado con la triple oposición de la Iglesia, el Ejército y los monárquicos.

Parece que a diversas personalidades políticas, militares y eclesiásticas se les envió una copia de dichos proyectos. Se dice que el conde de Vellellano respondió a Arrese manifestando su disconformidad. Y se añade que varios altos mandos del Ejército y la Ma-

(pasa a la página 2)

(Viene de la página anterior.)

rina se los devolvieron a Arrese, alegando que documentos de esa índole solamente podían recibirlos de su ministro correspondiente. Esteban Bilbao, presidente de esas dos entelequias que son las Cortes y el Consejo del Reino, también se mostró disconforme.

Así las cosas, Arrese propuso en un Consejo de Ministros que los proyectos fueran enviados a las Cortes para su aprobación. Mas Artajo se opuso a esta proposición, y lo mismo hicieron Vallengano y el ministro del Ejército, Muñoz Grandes.

¿Cuál es la posición de Franco? Unos dicen que, viendo las cosas muy mal, ha hecho suyo el punto de vista de los que se oponen a los proyectos. Otros, que ha decidido « que vuelvan a estudio ». Lo evidente es que los proyectos no han ido a las Cortes.

Las consecuencias no se han hecho esperar. El 7 de enero, Arrese, que desde su reintegración a la Secretaría de Falange no ha hecho otra cosa que preparar los mencionados proyectos, se presentó en El Pardo y ofreció su dimisión a Franco. Cuarenta y ocho horas después, en Madrid se añadía que también había dimitido el ministro de Agricultura, Cavestany, igualmente partidario de los proyectos. Así lo transmitían los corresponsales extranjeros a sus Agencias.

En la noche del 10 se reunían en Madrid Salas Pombo, vicesecretario de la Falange y 18 delegados nacionales de ésta. Todos ellos —se afirma— se declararon dispuestos a presentar su dimisión en señal de protesta contra la oposición que en el Gobierno habían encontrado las leyes fundamentales.

Y mientras los jefes deliberaban fracasaba una intentona exhibicionista de Falange. Esta había convocado una manifestación « monstruo » para las ocho y media de la noche frente a la casa de Arrese. Parece que la Policía Armada hizo saber que dicha manifestación no sería bien recibida. La manifestación monstruo se redujo a dos escuálidos grupos de jóvenes —todo lo que Falange pudo reunir— frente al domicilio del Secretario General.

PLANES DIFERENTES Y CONTRADICCIONES AGRAVADAS

¿Ha aceptado Franco esas dimisiones? En España y en el extranjero se esperaba que en el Consejo de Ministros del viernes 11 se diera estado oficial a la crisis que de hecho existe en el Gobierno. Múltiples observadores anunciaron para ese día el « reajuste » gubernamental.

El Consejo de Ministros se efectuó. Fue muy largo y, según parece, muy movido. Mas nada de lo tratado o de lo acordado, si es que llegó a acordarse algo, se publicó. Vivimos en un régimen de mentira y silencio.

Muchas cosas indican que Franco, como en tantas otras ocasiones, haya adoptado una táctica dilatoria. Su temor a que la crisis estalle es evidente. Puede observarse cuán prudente fué en este terreno su discurso de fin de año. En él no aparece la consabida parrufada que en todas sus peroratas de estos meses pasados dedicaba a las leyes fundamentales y no mienta siquiera a Falange. Se contenta con decir, en tono que tiene mucho de súplica, que « lo realmente importante es que la unidad y continuidad sean para todos sagradas ».

No ofrece duda que la capacidad de maniobra del dictador es cada día más reducida y menores sus posibilidades de mantener el equilibrio entre las fuerzas que integran el Gobierno. Los proyectos de leyes han puesto de relieve cuánto difieren de los de Falange los planes de católicos y monárquicos, y han agravado las contradicciones en el seno del conglomerado gubernamental. Tal vez durante algún tiempo —y eso está por ver— Franco puede dejar las cosas como están, pero la soldadura parece imposible.

En la situación actual, lo previsible es que las distancias entre las fuerzas que se han opuesto a las leyes, por un lado, y Franco y Falange, por otro, se agranden. Sobre todo tras esta impresionante manifestación cívica de Barcelona contra el aumento de las tarifas de los transportes... y contra el régimen.

Personas bien situadas para opinar con conocimiento de causa, señalan que el papel de Artajo en el Gobierno se ha reforzado. Otras prevén que, pese a su resistencia a privarse de sus incondicionales escuderos, Franco pueda decidirse a arrojar por la borda a Falange, o, por lo menos, a recortarla substancialmente el poder que detenta.

ANTE LA URGENTE NECESIDAD DE CAMBIOS

Los hechos que resumimos confirman que incluso fuerzas reacias a una solución democrática sienten la urgencia de efectuar cambios, de limitar, por lo menos, los poderes omnímodos del dictador y de desembarazarse de ese lastre putrefacto y comprometedor que es Falange.

La posición del Partido Comunista es conocida. Sostiene que si las fuerzas de derecha y de izquierda llegamos a un acuerdo es posible derribar prontamente la dictadura de Franco y derribarla en forma pacífica.

La necesidad de ese acuerdo es cada día más apremiante. Y no sólo para las fuerzas obreras y populares. Tras todas las acciones proletarias y estudiantiles libradas en 1956, ahí está de nuevo Barcelona proclamando que el pueblo ya no se resigna a muy largas esperas. Y en ese estupendo boicot de Barcelona,

como en todas las huelgas y manifestaciones que se suceden, junto a los comunistas y otros sectores avanzados de la población, ahí están los católicos y hombres de todas las tendencias conservadoras, que en su angustioso afán de cambios, difícilmente podrán encontrar razonable y legítimo que indefinidamente se rechace por arriba el acuerdo que en cada acción se realiza por abajo.

El Partido Comunista sostiene que la solución de los problemas nacionales reside en la restauración de la democracia. Mas teniendo en cuenta las realidades de cada momento declara también que los comunistas estamos dispuestos a concertar pactos y compromisos para lograr reivindicaciones y progresos democráticos parciales, de carácter económico y político, con todas las fuerzas nacionales, incluso con aquéllas que no se plantean aún un completo cambio de régimen.

Un paso adelante sería apartar a Franco de la Jefatura del Gobierno. Franco es el gran obstáculo que se opone a que se dé un tratamiento racional a urgentes problemas que no admiten espera. Es el gran obstáculo que se opone a la pacificación de España, a que las corrientes de reconciliación nacional, ya tan fuertes, se desarrollen y logren encaminar la vida de España por senderos de legalidad, convivencia y prosperidad.

Por todo ello, el Buró Político de nuestro Comité Central declaraba el 12 de diciembre pasado que « los comunistas estamos dispuestos a apoyar cualquier medida encaminada a apartar al general Franco de la Jefatura del Gobierno, a acabar con su monopolio personal de todos los resortes del Estado ».

En estos momentos creemos oportuno recordar esta declaración.

LA AYUDA ECONOMICA AL PARTIDO y a Mundo Obrero

RECIENTEMENTE hemos recibido 4.000 pesetas de una organización del Partido de la región de Levante para Mundo Obrero.

De Cataluña se han recibido como ayuda a Mundo Obrero y Treball, 435 pesetas de un Comité Comarcal del P.S.U.; 300 pesetas de un Comité de fábrica y 1.000 pesetas de una organización industrial del P.S.U.

En números anteriores hemos dado a conocer la ayuda de 2.000 pesetas recibida de una cárcel; 300 pesetas de un grupo de obreros agrícolas andaluces, de 150 pesetas de una fábrica de Barcelona y otras.

La ayuda económica recibida de nuestros camaradas y de otros simpatizantes es constante. Esta ayuda constituye una buena aportación al Partido para hacerle frente a sus responsabilidades políticas, a su labor de organización, a sus tareas de propaganda. Por razones bien claras, que dimanán del estado de clandestinidad en que nos vemos forzados a desenvolver nuestra actividad, estamos en la imposibilidad de hacer pública la relación detallada de la ayuda económica que recibimos de las organizaciones del Partido, de los simpatizantes y de muchos trabajadores, y que es muy importante.

Pero se necesita más ayuda económica. No vivimos tiempos normales, no estamos en período de descenso de la actividad política y de la lucha de las masas. Por el contrario, en España se está viviendo una situación de intensa actividad política, de incesantes acciones de masas, de luchas obreras y estudiantiles, de protestas campesinas y de sectores del comercio y de la industria, de malestar y desasosiego en los medios intelectuales y universitarios. La creciente oposición nacional a que se enfrenta la dictadura amenaza con ahogarla.

Es decir, atravesamos una situación preñada de posibilidades para nuestro tra-

bajo político, para la acción del Partido con una perspectiva inmediata de acciones políticas y luchas de masas contra la dictadura y por un cambio pacífico que restablezca la normalidad democrática.

Nuestros militantes, con un desprendimiento admirable, contribuyen poderosamente a ayudar al Partido, además de cumplir la obligación estatutaria de la organización. Pero la ayuda económica al Partido y a su prensa, no debe venir sólo principalmente de los militantes, debe recaudarse también y en gran medida, entre los simpatizantes, demócratas y otros antifranquistas, porque en estos medios las posibilidades han crecido mucho en comparación con años pasados.

La ayuda económica al Partido y a su prensa exige una labor permanente de organización y de movilización. Muchos antifranquistas no contribuyen con su aportación económica porque no se les pide; hay otros que si ayer no querían comprometerse a ayudar al Partido, hoy están dispuestos a hacerlo porque tienen una conciencia clara de los cambios que se operan en la situación y ven con más seguridad que la democracia es inevitable y pronto en España. Y entre estas nuevas fuerzas tenemos una amplia base para llevar a cabo un esfuerzo organizado y bien orientado a incrementar la ayuda económica al Partido y a su prensa.

Para el Partido y Mundo Obrero, para la propaganda política, en una palabra para la lucha, se necesitan más medios económicos porque así lo demandan las obligaciones y responsabilidades que tenemos contraídas ante la clase obrera y el pueblo, ante España. En las masas de nuestro pueblo hemos de encontrarlos, y a éstos debemos dirigirnos, seguros de hallar en ellas el apoyo y la ayuda económica que necesitamos.

REDOBLAR LA LUCHA EN EL TERRENO IDEOLOGICO

por
Santiago CARRILLO

La insurrección contrarrevolucionaria de Hungría y la agresión militar imperialista contra Egipto han mostrado —si es que era necesario— el antagonismo existente entre el campo imperialista, de un lado, y de otro, el campo del socialismo; entre el campo imperialista y los pueblos que luchan por su liberación nacional. En ambos conflictos el motor principal ha sido este antagonismo.

El recordatorio repentino y brutal de este antagonismo ha turbado los sueños de quienes, conscientes o no, habían terminado meditando en la ilusión de que la coexistencia, la disminución de la tensión internacional, eliminaba este antagonismo y que bajo la influencia de la paz, el capitalismo se transformaría, sin necesidad de lucha, espontáneamente, en socialismo.

En el fondo el escándalo que ha ganado una serie de elementos intelectuales, pequeño burgueses, ante lo sucedido en Hungría, es una consecuencia de dichas concepciones. Ellos piensan que en Hungría habría habido que dejar el curso de los acontecimientos a la espontaneidad, no importa el resultado. Que la espontaneidad y no la lucha de clases consciente y con todas sus consecuencias, debe dirigir las relaciones entre las clases. Según ellos, la fuerza alcanzada por el Socialismo da al movimiento espontáneo un carácter socialista inevitablemente.

Olvidan que no hay tal movimiento espontáneo puro. Que si la intervención consciente del proletariado no se produce, el imperialismo, las fuerzas contrarrevolucionarias, ellas, si intervienen e imprimen su sello al movimiento. Esta intervención en Hungría ha quedado bien probada.

Al mostrarse escandalizados ante los hechos, los elementos pequeño burgueses aludidos se niegan sobre todo a aceptar esta realidad: que la coexistencia, la disminución de la tensión internacional —bienes, efectivamente, muy preciosos— no ponen fin a la lucha de clases, y que ésta se desarrolla hoy en cada país capitalista y a la escala mundial y sigue siendo el motor fundamental de la historia.

La coexistencia pacífica, la disminución de la tensión internacional, no dependen de la exclusiva voluntad de los imperialistas y por ello es posible, como lo ha enseñado el XX Congreso, evitar la guerra. Mas tampoco dependen del « humanismo » de ciertos gobernantes « democratas » de los países capitalistas y de ciertas « élites » de las clases dirigentes en esos países. Dependen en primer lugar de la actividad y la fuerza con que los pueblos luchan por la paz y la coexistencia; y en el conjunto de esa actividad y esa fuerza, juega un papel decisivo la potencia del campo socialista, puesta al servicio de la paz y la coexistencia. Si dejásemos que la « espontaneidad » dirigida por los imperialistas hiciera su obra, no sería la transformación del capitalismo en socialismo, lo que encontraríamos al final; sino la guerra, pura y simplemente.

Los errores de la antigua dirección del Partido Comunista húngaro son conocidos. En esencia consisten en no haber tenido en cuenta las particularidades del desarrollo del Socialismo en Hungría, en haber copiado de manera mecánica ciertos aspectos de la experiencia soviética. Esto más acusadamente a partir de 1948. Ello hizo entrar a los dirigentes húngaros en contradicción con la situación existente en su país y a utilizar métodos burocráticos y antidemocráticos de dirección. Mas, ¿por qué causa esta contradicción ha degenerado en un conflicto abierto, armado, el que sin la intervención del Ejército Soviético hubiese ido a pique el Poder popular?

¿Era imposible, después del XX Congreso, resolver dentro del Partido y del régimen los problemas planteados? Evidentemente, no era imposible. Pero como dice la resolución del

Partido Comunista de China: « Las contradicciones determinadas en el seno del pueblo pueden transformarse progresivamente en contradicciones antagónicas a consecuencia de que una de las partes opuestas en la contradicción pasa gradualmente del lado del enemigo ».

Y esto es lo que sucedió en Hungría. Una parte de los militantes del Partido de los Trabajadores llevó la oposición fuera de los límites del Partido; a la vía pública, apareciendo confundidas ante el pueblo la oposición « comunista » y la oposición contrarrevolucionaria. Todos los enemigos del régimen de democracia popular pudieron hacer la crítica y el denigramiento sistemático del régimen y del Partido, cubriéndose tras la oposición « comunista ». La actitud de esta oposición « comunista » dió un centro político legal a la contrarrevolución: el círculo Pötoefi, que cubría otros centros clandestinos, actuando simultáneamente.

Después de salir de los marcos del Partido, en un país socialista sólo era cuestión de tiempo, si no se la reducía antes que la oposición saliese también de las fronteras de la legalidad socialista, llamando a la insurrección. Fué el camino que siguió la oposición trotskista en la Unión Soviética.

Si una parte de la oposición « comunista » no hubiera llegado a compromisos políticos y a la colaboración con la contrarrevolución las contradicciones existentes en Hungría se hubieran resuelto por la vía de la crítica y la autocrítica, dentro del Partido, sin antagonismos ni luchas armadas.

Esta es también una gran lección para los comunistas de todos los países. Quien —incluso tomando como punto de partida críticas en parte justas— saca sus diferencias fuera del Partido, pierde toda razón y autoridad; independientemente de su propósito, desde ese momento ya no lucha contra tales o cuales errores, sino contra el Partido y ayuda a los enemigos de éste. En los países donde existe la dictadura del proletariado tales elementos se convierten, como lo prueba la experiencia histórica, en el punto de convergencia de todas las fuerzas contrarrevolucionarias; en un gravísimo peligro para la Revolución. A partir de ese instante las debilidades con ellos son debilidades frente a la contrarrevolución. Uno de los fenómenos más inexplicables en Hungría ha sido el paso súbito de la arbitrariedad y el burocratismo al « laissez faire » de que han disfrutado cuantos se enfrentaron con el Partido y con el régimen a partir de un determinado momento.

Según los principios marxistas-leninistas cada país va hacia el Socialismo por su propia vía, es decir, por un camino que determina la situación histórica concreta, nacional e internacional, de dicho país. Los comunistas españoles nos esforzamos y seguiremos esforzándonos por elaborar nuestra propia vía. En este sentido nuestro V Congreso y nuestro Pleno del Comité Central tienen una gran significación. Pero los rasgos que la situación nacional e internacional de un país dan a su Revolución no desmienten los rasgos que son comunes a todas las Revoluciones socialistas y que con tanto acierto los camaradas chinos subrayan en el documento publicado en su órgano central el 29 de diciembre de 1956. Esos rasgos, que constituyen la experiencia fundamental de la gran Revolución Socialista de Octubre y de la construcción del Socialismo en la U.R.S.S., pueden resumirse en breves palabras así: 1°. Un Partido marxista-leninista, organizado sobre la base del centralismo democrático, que dirige a las masas trabajadoras. 2°. Un proletariado que arranca el Poder de manos de la burguesía por la

lucha revolucionaria. 3°. Tras la victoria de la Revolución, el proletariado dirigido por el Partido Comunista en alianza con los campesinos, instaura la dictadura del proletariado sobre las clases explotadoras, elimina la resistencia de éstas, nacionaliza la industria y colectiviza gradualmente la agricultura. 4°. A través del desarrollo planificado de la economía y de la cultura, elevación del bienestar del pueblo y preparación del paso del Socialismo al Comunismo. 5°. El Estado defiende internacionalmente la paz, la causa de los pueblos oprimidos, los intereses de los trabajadores de todo el mundo; se inspira en los principios del internacionalismo proletario.

Es decir, la vía de la Revolución en cada país conjuga los rasgos característicos nacionales con los que son comunes, universales, para todas las Revoluciones socialistas y sin los cuales éstas no serían tales.

Los ideólogos imperialistas tratan de introducir en el movimiento obrero el concepto de « comunismo nacional ». La característica número 1 de ese llamado « comunismo nacional » es el antisovietismo militante y la lucha contra el internacionalismo proletario y los Partidos Comunistas que defienden este principio. Se trata de un arma contra el sistema socialista mundial, para provocar su disgregación y su descomposición; de un arma para dividir al movimiento comunista y obrero mundial.

El llamado « comunismo nacional » no existe materialmente en parte alguna, porque no puede existir un « comunismo » antisoviético y anticomunista. Pero los imperialistas bautizan así cualquier manifestación de chovinismo burgués en las filas del movimiento revolucionario. Manifestaciones de chovinismo u otras concepciones erróneas pueden producirse y se han producido. Si en algún Partido las desviaciones de la ideología del marxismo-leninismo toman cuerpo, se desarrollan y en vez de ser corregidas terminan por cristalizar y caracterizar una política ese partido — mientras no sobrevenga la corrección — puede alejarse del Comunismo; en ningún caso formar una corriente especial dentro del movimiento comunista.

Nuestro partido es un partido nacional porque el desarrollo y florecimiento de nuestro país dependen de la ruptura de las trabas sociales y políticas que sólo desaparecerán si la clase obrera y los sectores de avanzada que nuestro Partido representa pueden manifestarse libremente en la vida política nacional; porque en esta época la clase obrera y las masas trabajadoras son la personificación de la conciencia nacional. Pero nuestro carácter nacional es consubstancial con nuestro internacionalismo proletario e inconcebibles el uno sin el otro.

Una de las cuestiones puestas de relieve con más fuerza, a raíz de la insurrección contrarrevolucionaria de Hungría, es la necesidad de reforzar la unidad del campo socialista, la unidad del movimiento comunista y obrero mundial. Tras la desaparición de la Internacional Comunista no existen lazos orgánicos entre los Partidos Comunistas. El Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros que agrupaba a los de la U.R.S.S., Polonia, Hungría, Rumania, Albania, Checoslovaquia, Bulgaria, Francia e Italia, y en un tiempo al Partido Comunista de Yugoslavia, se ha disuelto también.

Sin embargo la existencia de contactos para el intercambio de opiniones y experiencias, para el examen de problemas políticos y teóricos entre los Partidos Comunistas y Obreros es una necesidad inexcusable. Esos contactos e intercambios no tienen por qué dificultar la necesaria iniciativa y autonomía

TRAS LOS ULTIMOS...

(Viene de la página 3)

de cada Partido en la aplicación creadora del marxismo a las condiciones concretas de su país; al contrario, pueden ser útiles, incluso en este aspecto.

Los imperialistas y en general los Partidos burgueses intentan negar a los comunistas el derecho a mantener relaciones internacionales, en una situación en que existe una Internacional de Partidos Socialistas, otra de Partidos demócrata-cristianos, incluso una de liberales, otra de grupos fascistas, etc., etc. ¿Por qué habríamos de ser nosotros, internacionales, la única fuerza política sin ningún género de relaciones internacionales? Es comprensible, que los imperialistas, que, donde pueden, nos niegan incluso el derecho a respirar, combatan cualquier forma de relaciones internacionales entre los comunistas. Pero este es un argumento en favor, precisamente, de la existencia de tales relaciones.

Los contactos bilaterales establecidos por los Partidos Comunistas de diversos países en estas últimas semanas, tras lo de Hungría, representan un paso importante en el establecimiento de relaciones entre los Partidos. Se hace sentir la necesidad de reproducir y ampliar tales contactos bilaterales hasta encontrar formas permanentes de relación e intercambio.

La unidad del movimiento comunista y obrero mundial, cualesquiera que sean las formas que en cada situación tome, tiene que hacerse en torno a los Partidos Comunistas que están realizando el Socialismo, que por causas históricas determinadas se hallan en cabeza del movimiento obrero mundial. Y muy particularmente, en torno al Partido Comunista de la Unión Soviética, que reúne una experiencia revolucionaria, práctica y teórica, extraordinaria. Este papel del Partido Comunista de la Unión Soviética en el movimiento comunista y obrero mundial se funda en la significación de la lucha del Partido bolchevique, de la gran revolución socialista de octubre, de la construcción del primer Estado socialista del mundo, y de la creación del sistema socialista mundial, en torno a la Unión Soviética. Este papel es una realidad histórica. El hecho de que no deba tomarse una actitud dogmática ante las opiniones, actitudes y experiencias del Partido Comunista de la Unión Soviética, considerando todo lo que viene de él como la verdad revelada; el hecho de que sea obligado tener una actitud marxista, consciente y razonada ante los hechos y las ideas, vengan de quien vengan, no altera esa realidad histórica: el papel orientador, dirigente del Partido Comunista de la Unión Soviética, y a su lado, de los Partidos Comunistas de los países socialistas que pueden ponerse como ejemplo en la aplicación del marxismo-leninismo, en el seno del movimiento obrero y comunista mundial. Ese papel es ejercido en un plano general, ideológico y no afecta a la autonomía de cada Partido Comunista para la elaboración de su propia vía nacional hacia el Socialismo. No afecta tampoco al derecho de cada Partido, si lo estima necesario, a aportar una crítica amistosa y constructiva respecto a tales o cuales aspectos de la política del Partido Comunista de la Unión Soviética o de los otros Partidos aludidos.

Ir por otro camino, por el camino de negar el papel de la U.R.S.S. y el Partido Comunista de la Unión Soviética; de negar el papel de los Partidos Comunistas de los países socialistas, como guías y dirigentes del movimiento obrero y comunista mundial, sería tanto como alejarse de las posiciones de clase del proletariado, de las posiciones del marxismo-leninismo.

La extirpación de los elementos de sectarismo, de burocratismo, de dogmatismo en el trabajo de los Partidos Comunistas; la búsqueda de un contacto estrecho y constante con las masas; el conocimiento profundo de la situación objetiva y la huída de todo subje-

tivismo; la aplicación justa de los principios del centralismo democrático... He ahí una serie de principios que el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, y los acontecimientos que le han precedido y seguido ponen al orden del día con gran fuerza.

Mas simultáneamente, la experiencia de la ofensiva imperialista y reaccionaria contra el movimiento comunista y obrero en estos últimos tiempos, nos recuerda una imperiosa necesidad: mantener la lucha ideológica más implacable contra el imperialismo y sus diversas manifestaciones ideológicas.

Para nuestro desarrollo es una necesidad hacer la autocritica de nuestras insuficiencias y nuestros errores. Pero es aun más urgente la necesidad de poner al descubierto las mendaces construcciones ideológicas y políticas de nuestros adversarios, y de abatirlas. Es aun más urgente la necesidad de luchar contra el enemigo. Por otro lado el desarrollo de la lucha ideológica contra nuestros adversarios es también un medio eficazísimo para poner de relieve nuestras insuficiencias y errores y ayudarnos a corregirlas.

Resulta inaudito que nuestra autocritica, la autocritica de los Partidos Comunistas traten de utilizarla algunos ideólogos, por ejemplo, para intentar valorizar la ideología del reformismo y el oportunismo socialdemócrata...

¡A estas alturas! O, como sucede entre algunos grupos de emigrados, para presentar el anarquismo, en la segunda mitad del siglo XX! como una panacea.

También es grotesco ver cómo tratan de oponer al marxismo-leninismo todo género de concepciones medievales, oscurantistas, más o menos « modernizadas », presentándolas como « ideas nuevas » y « soluciones modernas ».

La experiencia nos enseña que hay que golpear, implacablemente, en el terreno ideológico —sin olvidar que la lucha ideológica es una lucha de ideas, de razones, y no de epítetos— a todos nuestros adversarios; que no es posible adormecerse. Que la autocritica de nuestros defectos e insuficiencias sólo puede ser el complemento de una lucha vigorosa de todos los instantes contra las ideologías opuestas.

Por esta causa, la tarea que proponemos a nuestros intelectuales —entendiendo por tales a todos los militantes que realizan una labor dirigente ideológica y política, aunque sean obreros de origen— es la lucha más vigorosa contra el enemigo en el terreno ideológico. Varias veces el Partido, en sus documentos, ha insistido con fuerza sobre esta implazable necesidad. Debemos disputar, centímetro a centímetro, el dominio sobre el campo de las ideas, a los representantes de las diversas ideologías burguesas.

EN DEFENSA DE LOS INTERESES DE LOS PEQUEÑOS INDUSTRIALES Y COMERCIANTES

POR quinta o sexta vez, el Gobierno ha ordenado una « batalla de precios ». Pocas gentes ignoran ya hoy el significado real de las mismas. Batallas económicas contra el pueblo consumidor y contra comerciantes detallistas y pequeños industriales. Mientras se provocan y autorizan enormes aumentos de precio, en beneficio de los monopolios industriales, y se deja mano libre a la gran especulación, se suelta la manada de « lobos carnívoros » (el calificativo es de los propios comerciantes) de inspectores de la Fiscalía, contra los pequeños establecimientos comerciales e industriales.

Por supuesto que los tales « lobos » tienen bien ganada la inquina con que se les distingue. Pero, no hay que olvidar que, en definitiva, son instrumento de la política económica del Gobierno.

Entre los meses de diciembre y enero, el Gobierno ha autorizado aumentos en el precio de las materias primas que oscilan entre el 25 y el 50 por ciento; como mínimo, las grandes casas industriales están facturando sus productos un 25 por ciento más caros; la fauna de los grandes estraperlistas, creando dificultades de abastecimiento, se hace pagar, de nuevo, un pesado tributo. El Gobierno ha impuesto el alza de los alquileres de locales comerciales, del transporte de mercancías, de las cargas destinadas a mantener el enorme aparato burocrático de la « Seguridad Social ». Y todo esto no es más que el principio de un nuevo salto que tiene como objetivo incrementar el margen de beneficio de las empresas monopolistas a costa de la ruina de las llamadas « marginales », de la desaparición de multitud de pequeños industriales y comerciantes.

¿A quién sirve la campaña de determinada prensa que abre « la caja de los truenos » contra los « intermediarios », sin precisar, casi nunca, quiénes son éstos? Y no porque no existan intermediarios cuyos nombres merecen ir a la picota. Pero no serán ARRIBA, PUEBLO o ABC quienes nos hablen de un José Fernández López, el de los mataderos de Mérida y Lugo, consocio del I.N.I., cómplice de tantos jefes y personajes oficiales. Gran beneficiario del alza de los precios de la carne, ¡en los mataderos! Y si tuviéramos espacio ¡cuántos otros nombres citaríamos!

Esa campaña no tiene más propósito que desviar la indignación popular, ocultar a los auténticos responsables del aumento de los precios, arrojando las culpas sobre « el tendero de la esquina ».

Comerciantes y pequeños industriales tienen una vez más ocasión de comprobar quiénes son sus amigos. Por supuesto que éstos no se encuentran ni en esa prensa ni en esos medios que con tanta frecuencia, se pretenden « defensores de las clases medias ». En estos días, la experiencia está mostrando que son las gentes trabajadoras quienes se solidarizan con los comerciantes modestos y les defienden contra los inspectores de la Fiscalía.

En las Cámaras de Comercio y en las agrupaciones gremiales, pese a todas las dificultades que se reflejan, en cierta medida, la protesta de las víctimas de la « batalla de precios » viene reflejándose. En cierta medida solamente. Porque aun cuando mucho peso entre los miembros de esas organizaciones la idea de que a través de ellas « hay nada que hacer ». Recientemente, un comerciante decía a un amigo nuestro: « ¿Cómo van a defendernos los dirigentes de (aquí el nombre de una sociedad gremial de comerciantes) si están puestos por las autoridades? Son todos los mismos ».

Es verdad que, en ese caso, como en otros, los dirigentes fueron impuestos por las autoridades y los jefes de la C.N.S. Pero lo que los miembros de esas sociedades tienen que comprender es: Primero, que pese a ello, si un núcleo crecido de miembros de esas organizaciones utilizan a fondo su derecho a plantear sus cuestiones, a proponer acciones concretas en defensa de los intereses gremiales, HOY ya no es posible dar simple carpetazo a esas cuestiones. Y ejemplos concretos tienen. Segundo, que entre los mismos que, hasta hace unos años, eran instrumento de las autoridades, bajo la presión de la marcha de sus propios negocios, se han producido cambios significativos. Comerciantes industriales deben sacar provecho de la experiencia de lo que los trabajadores están logrando a través de su utilización de las formas legales de acción reivindicativa.

En suma: se trata de organizar la defensa de los intereses de pequeños comerciantes e industriales, frente a la nueva ofensiva del Gobierno y de los grandes capitalistas. Para ello, los primeros tienen su propia fuerza, a condición de unirse, de organizarse. Para ello, pueden contar además con el apoyo y la solidaridad de los trabajadores, ya que comunes son los intereses de unos y otros frente a la nueva ofensiva del Gobierno y de los grandes capitalistas.

EL DECRETO DE DESPIDO

por
Manuel DELICADO

El 25 de diciembre último, el gobierno ha promulgado una disposición cuya trascendencia, gravedad y significado de clase no pasa inadvertido para los trabajadores. Nos referimos al decreto de despido.

No puede eludirse, por la importancia política e ideológica que dicho decreto plantea, el comentario correspondiente a su contenido de clase. Y este aspecto es el que vamos a tratar en primer lugar.

Entre los fines del llamado Movimiento, de la dictadura del general Franco, uno de los más esenciales ha sido el de oscurecer y extirpar la conciencia de clase de los obreros con la pretensión de transformarlos en piezas alineadas a las máquinas, en instrumentos ciegos y dóciles del capital.

El sistema sindical vertical sirve de instrumento a la supuesta hermandad de clases, donde se amalgaman patronos y obreros con el interés, según jerarcas falangistas, de servir al « bien común », de aumentar las riquezas con el trabajo de ambos. Pero los trabajadores no han olvidado que la mosca mentía cuando, yendo encima del buey, decía que también araba.

La lucha de clases tiene su origen en la existencia de las clases y es quimérica la pretensión de suprimir sus antagonismos en una sociedad dividida en clases. Estos antagonismos no han cesado de manifestarse en España en sus diversas formas, desde las más simples acciones hasta la huelga general, pese a la existencia de la dictadura del general Franco. Pero no sólo se expresan en las acciones de la clase obrera; también en las de la burguesía. Y no podía ni puede ser de otra manera en la sociedad capitalista, independientemente del régimen político que impera.

El decreto de despido que comentamos es una manifestación de la lucha de clases, un arma en manos de la burguesía, cuya finalidad no se oculta en el preámbulo: castigar las faltas « que afectan a la disciplina y rendimiento ».

El gobierno, instrumento de la clase dominante, aumenta el arsenal de la burguesía con el arma del despido para que pueda romper más fácilmente a golpes la creciente resistencia de los trabajadores y acentuar la inicu explotación que sufren.

El decreto de despido no es producto de reclamaciones comunes de los sindicatos, donde se hallan juntos nominalmente patronos y obreros, y mucho menos de las secciones sociales. Es una medida parcial de gobierno en beneficio exclusivo de una de las partes, de la burguesía. Y si el gobierno otorga a la clase privilegiada y explotadora el arma del despido, ¿con qué derecho niega ni puede negar a los obreros el uso del arma de la huelga para defenderse?

Por otro lado, dicho decreto es la prueba documental del ruidoso fracaso de la política denominada « asociación capital-trabajo » y de los sindicatos verticales. Pese al gobierno y contra la voluntad de la burguesía, el principio de lucha de clases no ha proscrito en España y ejerce su función en los conflictos sociales entre las clases. Su presencia y fuerza se hace más potente a medida que la clase obrera eleva su conciencia y se une en la lucha contra sus enemigos. A su vez, la fuerza de la unidad de la clase obrera en la acción destruye los artificios ideológicos de la dictadura y desenmascara la farsa de la unidad de clases. Y una vez que el artificio deja de servir el interés de la burguesía, ésta reclama medidas que la garanticen y el gobierno, instrumento a su servicio, se las concede.

El decreto de despido obedece a exigencias de la gran burguesía, otorgadas rápida y dócilmente por el gobierno. A mediados de 1956 ya lo solicitaba la Cámara Oficial de Industria de Guipúzcoa, argumentando que en « otros países » el « empresario dispone el cese de su personal con suma facilidad sin que este asunto constituya preocupación alguna para el patrono ». Piden

muchos más poderes para perseguir y arrojar al hambre y la miseria a los obreros que se les antoje, sin responsabilidad por sus atropellos. Y el gobierno los cubre legalizando la vileza, fomentando la guerra social entre obreros y patronos.

Y si el gobierno procede así, ¿qué razón existe para que permanezcan juntos en los sindicatos patronos y obreros, fuerzas socialmente hostiles?

Los trabajadores, que nunca admitieron tal mezcolanza, deben acentuar su lucha por la independencia de los sindicatos, por convertirlos cada vez más en organizaciones de lucha de clases.

Examinemos otro aspecto que se deriva de esta cuestión. La acción unilateral llevada a cabo por el gobierno no le da autoridad para seguir manteniendo la estructura sindical existente ni la obligatoriedad sindical. Los sindicatos no pueden continuar siendo órganos al servicio de la política del Estado y de la burguesía, sin libertad de expresión para sus afiliados, sin derechos para reunirse y elegir sus propios dirigentes en todos los escalones. El gobierno se ha despojado oficialmente de su vestidura paternalista, ha renunciado a su hipócrita función de intermediario entre patronos y obreros, colocándose abiertamente al lado de aquéllos frente a éstos.

Los trabajadores, especialmente en estos últimos tiempos, se esfuerzan por que las secciones sociales dejen de ser instrumentos de la política gubernamental para cumplir su función en defensa de los derechos econó-

micos y sociales de la clase obrera; exigen que sus dirigentes sean la expresión auténtica de la representación obrera y no servidores de bastardos intereses. En una palabra, los trabajadores luchan por la democratización de los sindicatos.

Los obreros se preguntan, y con razón: Después de la toma de posición antiobrera del gobierno con el decreto de despido, ¿qué derecho tiene a designar los dirigentes de los sindicatos?

Este interrogante no expresa hostilidad hacia muchos dirigentes de las secciones sociales que hoy se colocan, y mañana es posible que aun más, al lado de los trabajadores en defensa de sus reivindicaciones. No pocos de estos hombres, por su honesta actitud actual, serían elegidos a puestos dirigentes en elecciones democráticas. Para ellos, el decreto de despido plantea problemas de conciencia incluíbles. ¿Van a defender desde las secciones sociales los inauditos atropellos de los patronos contra los obreros porque así lo ha dispuesto el gobierno?

La democratización de los sindicatos y hermandades ha pasado a ocupar un lugar esencial en la lucha de la clase obrera, junto a la acción por el salario mínimo vital con escala móvil y otras reivindicaciones económicas vitales. Los enlaces sindicales, jurados de empresa y miembros de las secciones sociales, muchos de los cuales cuentan con el apoyo de los obreros, por su justa posición al lado de su clase, deben unirse a los trabajadores en esta batalla por la democratización de los sindicatos, promoviendo en las fábricas y en las secciones sociales asambleas abiertas a todos los obreros en las que discutan y resuelvan con independencia sus justas reivindicaciones.

RESPONDIENDO A UN CAMARADA

EN el Pleno de nuestro Comité Central hemos reconocido clara y honestamente el error cometido por nuestro Partido al aceptar las medidas adoptadas en 1948 por el Buró de Información contra el Partido Comunista de Yugoslavia. Estas medidas eran injustas no sólo por lo que representaban como intervención en los asuntos internos de un Partido, sino porque en ellas se confundía el problema de las relaciones entre partidos con el problema de las relaciones entre Estados, confusión que condujo al aislamiento de Yugoslavia del campo socialista. Por fortuna, esta situación fué superada gracias, en primer término, al Partido Comunista de la Unión Soviética, cuyo Comité Central dió con este motivo un elevado ejemplo de internacionalismo proletario, de fidelidad a los principios del marxismo-leninismo.

El Partido Comunista de España ha expresado a la Unión de Comunistas yugoslavos su sentimiento por lo ocurrido en el período pasado, manifestando al mismo tiempo el deseo de restablecer las relaciones fraternales que existieron hasta 1948. Como ha sido comunicado en *Mundo Obrero*, estas relaciones han sido restablecidas sobre la base del principio de la igualdad, de la no ingerencia en los asuntos internos de cada Partido y de la crítica y autocrítica, todo lo cual no excluye, sino que presupone, en caso de discrepancias, la discusión cordial en la que cada cual defiende sus puntos de vista.

Un camarada nos escribe diciéndonos que en París aparece una hoja editada por Del Barrio en la que éste se presenta como portavoz de los comunistas yugoslavos, algo así como un representante oficioso de Yugoslavia para los asuntos españoles.

No es cierto. Del Barrio no es portavoz de la Unión de Comunistas yugoslavos. Del Barrio ha venido atribuyéndose ese título para luchar contra el Partido Comunista de España y contra el Partido Socialista Unificado de Cataluña.

A este respecto no estará de más recordar las palabras contenidas en el informe del Secretario General del Partido, camarada Dolores Ibárruri, ante el Pleno del Comité Central: « Para gobierno de ciertas gentes, quiero decir que la rectificación de una posición equivocada e injusta por nuestra parte, en ningún caso significa dar la razón ni justificar la turbia conducta de aquellos a quienes el Partido Comunista por diferentes motivos había sancionado o expulsado de sus filas antes de 1948 y que tomaron el nombre de Yugoslavia como una bandera para atacar y denigrar a la Unión Soviética y a los comunistas ».

Tal es el caso de Del Barrio, expulsado de nuestro Partido y de las filas del Partido Socialista Unificado de Cataluña con mucha anterioridad a lo sucedido con los camaradas yugoslavos en 1948. Nada tenía ni podía tener que ver, por lo tanto, dicha expulsión con acontecimientos que no se habían producido.

La expulsión de Del Barrio fué debida a su lucha contra la política y contra los principios del Partido Comunista de España y contra el Partido Socialista Unificado de Cataluña, a su labor fraccional realizada con otros elementos procedentes de ambos Partidos. Su actuación posterior en América y en Francia pone bien en evidencia que no se trataba ni se trata de simples discrepancias políticas, sino de una lucha contra el Partido Comunista en la que Del Barrio se ha cubierto de cieno repitiendo toda clase de calumnias e infamias contra la Unión Soviética y contra el comunismo.

Esa misma lucha la mantiene ahora Del Barrio procurando sorprender a algunos comunistas que no conocen su pasado. Su labor de zapa está dirigida especialmente hacia quienes por diferentes razones se hallan al margen del Partido.

Desgraciadamente para Del Barrio y otros pescadores de río revuelto, el Partido Comu-

(Pasa a la página 9)

LA IMPONENTE Y UNANIME DEMOSTRACION

A partir del día 14, el pueblo de Barcelona ha demostrado nuevamente su espíritu de protesta contra la carestía de la vida, es decir, contra la política de la dictadura de Franco. Más de un millón de barceloneses con unanimidad ejemplar han boicoteado los tranvías, han ido a pie al trabajo y con gran entereza y conciencia, han puesto de manifiesto su legítima indignación frente a la escandalosa elevación de los precios de las subsistencias, de la ropa, del calzado, de los transportes, de los alquileres, de todo, que reduce a la nada el reciente aumento de salarios.

EN UN AMBIENTE DE PROTESTA

El boicot de todo el pueblo de Barcelona a los tranvías, metro y autobuses, resume el ambiente que en estos dos últimos meses se venía respirando en toda la ciudad.

El aumento de salarios decretado por el Gobierno no logró dar satisfacción a los trabajadores. Aunque para determinadas categorías de éstos el aumento representó un alivio momentáneo, poco a poco iban viendo cómo era absorbido por el alza del costo de la vida.

Poco después de haberse dado a conocer el aumento de los salarios, ya los industriales del textil habían recibido autorización para facturar con un 15 a un 25 % más caros los tejidos. Así aparecían en los escaparates de los comercios. Igual ocurría con el calzado.

En muchos distritos de Barcelona había desaparecido el aceite y el azúcar. Para adquirir petróleo las mujeres tenían que hacer grandes colas durante horas. Mucha gente compraba cuanto podía de las cosas más esenciales, pues había una verdadera alarma entre las amas de casa.

En Barcelona era corriente escuchar expresiones como esta: « **¿Adónde vamos a parar si no se pone freno a las subidas?** »

Ante la puerta de un Banco, dos guardias de la Policía Armada comentaban con unos clientes el aumento de precios. Uno de estos guardias decía: « **Suben los jornales dos duros y las subsistencias dos veces más, y los trabajadores y nosotros, los que vivimos de un jornal pequeño, a morimos de hambre. Estos...** » (y señalaba al Banco) **cada**

ACCIONES DE PROTESTA DE LOS OBREROS Y DE LOS ESTUDIANTES

En los primeros días de noviembre la agitación subió de tono en la Universidad. En corrillos conversaban los estudiantes ocultando sus deseos de manifestarse. Muchos de ellos decían que estaban hartos de leer en la prensa y escuchar por la radio tantas monsergas sobre « **la libertad para el pueblo húngaro** », cuando ellos ven todos los días que quien necesita libertad de verdad, es el pueblo español... Y así surgieron las manifestaciones estudiantiles en el recinto de la Universidad al grito de ¡Viva la libertad! y ¡Abajo la dictadura! Como consecuencia de estas manifestaciones la Universidad estuvo cerrada durante varios días.

Estas manifestaciones tuvieron eco en la población. Obreros de varias fábricas importantes enviaron saludos a los estudiantes solidarizándose con ellos.

No pudo Acedo Colunga ahogar aquellos gritos juveniles, tan llenos de pasión, que atronaban en la Universidad. En represalia, el Gobernador ordenó la detención de varios estudiantes, que pocos días después se vio obligado a poner en libertad.

El aumento de los salarios no enfrió la voluntad de los trabajadores, animados a conseguir el salario mínimo vital con escala móvil por 8 horas de trabajo. En el textil, en la metalurgia, en artes gráficas, menudeaban las protestas y reclamaciones; se

Han sido los obreros, los técnicos, los empleados y funcionarios, las mujeres, los estudiantes y profesores, comerciantes, industriales y artesanos, todos a una, los que en un gesto de gran significación política, unidos por una misma voluntad de protesta han llevado a cabo esta demostración pacífica y cívica.

Recordando los días inolvidables de marzo de 1951, el pueblo de Barcelona ha dado a conocer que no tolera sin hacer patente su protesta el que la dictadura le vaya disminuyendo su ya escaso nivel de vida, que le empuje a la miseria.

día con más beneficios. Algún día se armará la revolución y será lógico ».

En los comercios, se producían comentarios para todos los gustos. En las conversaciones intervenían los comerciantes para manifestar su descontento contra las medidas del Gobierno que les obligaba a declarar en hojas cuadruplicadas los precios que regían en el mes de agosto exigiéndoles que vendieran los artículos a los mismos precios. Un corresponsal nos decía que en aquellos días, « **cada comercio era una asamblea pública** ».

Se oían protestas por todos lados. ¡Y cómo no iba a haberlas! Si de golpe un par de zapatos pasó de 90 a 130 pesetas; un traje de calidad inferior de 1.050 a 1.400 pesetas. Los servicios de peluquería aumentaron en un 60 %; las facturas de entidades que prestan diversos servicios, uno de ellos la funeraria, que cobran por meses, iban recargados con un 25 %; los precios de los artículos de ferretería aumentaron entre un 50 y un 60 %; el kilo de hierro redondo para la construcción, de 7 pesetas pasó a 12; el cemento aumentó en 120 pesetas la tonelada; el millar de ladrillos, que se pagaba a 640 pesetas subió a 920.

Las gentes trinaban y con razón que les sobraba por los pelos contra tantos abusos. Las declaraciones del Gobierno pretendiendo imputar la responsabilidad de la subida de los precios a los comerciantes, alimentaba la irritación de los trabajadores. La inmensa mayoría del pueblo culpaba al Gobierno.

produjeron paros parciales y los trabajadores aplicaron el ritmo lento en la producción en algunas empresas.

En una fábrica textil, « La España Industrial », el personal del ramo del agua, al ver que el aumento en la semana le equivalía a unas 25 pesetas hizo un paro de protesta, que fué secundado por los trabajadores de las otras secciones; los contra-maestres estaban indignados al ver que para ellos apenas había habido aumento. Nominaron una amplia comisión que fué a entrevistarse con la dirección de la empresa para hacer patente su descontento. Esta misma comisión fué al Sindicato Vertical Textil a reclamar un aumento de salario, cosa que también hicieron los obreros de otras fábricas textiles. Los jefes de este Sindicato, sintiendo la fuerte presión de los trabajadores, llegaron a pedir al Gobierno un aumento especial para los obreros de la industria textil.

La Sección Social del Sindicato Provincial de Artes Gráficas y Papel se reunió acordando pedir que se revise de nuevo la reglamentación laboral, considerando insuficiente la subida y exigiendo el salario mínimo vital con escala móvil.

Los contra-maestres de la fábrica Batlló, en señal de protesta se negaron una semana a cobrar el salario ya que para ellos re-

presentaba una disminución entre 4 y 5 de los setas. Después de unas conversaciones con la dirección de la fábrica retiraron la demanda, pero insistiendo en su petición de que se les aumente el salario.

En una fábrica de instalación industrial de baños de cromado, los oficiales de las categorías, al ver que el aumento de salarios había sido insignificante, comenzaron a reducir el ritmo de la producción; negaron al mismo tiempo a hacer ninguna hora extra. Tras varias entrevistas de comisión con la dirección de la fábrica, consiguieron el 20 % de aumento en el salario de los oficiales y el 10 % en el de los obreros por encima de lo establecido por el Gobierno.

Y como éstas hubo otras muchas acciones de los trabajadores en diferentes fábricas y talleres de la capital.

EL ANUNCIO DEL AUMENTO DE

TARIFAS DE TRANVIAS, METRO

AUTOBUSES

El día 22 de diciembre, la Prensa de Barcelona anunció que serían elevadas de nuevo las tarifas de tranvías, metro y autobuses. Esto contribuyó enormemente a aumentar la indignación del pueblo de Barcelona. En las fábricas y talleres, en comercios y oficinas, los cafés, en las viviendas, las gentes se recataban en decir que estaban hasta la coronilla de tantos ladrones.

El P.S.U. de Cataluña, que durante semanas anteriores había realizado un esfuerzo de propaganda para orientar a los trabajadores, denunciando la carestía de la vida, señalando la responsabilidad de la dictadura de Franco y llamándoles a tomar la acción por el salario mínimo vital con escala móvil, ante el descontento que existía en toda la ciudad, se dirigió nuevamente al pueblo de Barcelona, con una octavilla que exponía lo siguiente:

« **Obreros, estudiantes, empleados, todos:**

El último aumento de salarios ya ha sido anulado por la subida de los precios. Ayer fueron los alquileres y para el mes de enero serán los tranvías, el metro y los autobuses. Mañana será el gas, la electricidad y todo lo que aun no ha sido aumentado... A todos nos ha venido a la memoria el gran boicot a los tranvías, de marzo de 1951. Una protesta como aquella obliga al Gobierno a cortar la carrera de los precios. El boicot unánime es factible. Aprendamos de las experiencias de 1951. Repetamos aquella magnífica acción. Por todos los medios se debe correr la consigna de: **La iniciativa y la actividad de todos es necesaria, como en 1951.**

¡Abajo la subida de las tarifas del transporte urbano!

Contra la carestía de la vida **BOICOT A LOS TRANVIAS, AL METRO, A LOS AUTOBUSES.**

Partido Socialista Unificado de Cataluña, Diciembre de 1956 ».

Posteriormente, otras octavillas, inspiradas en el llamamiento al boicot, fueron repartidas, con gran circulación en las fábricas y barrios.

Estos llamamientos del P.S.U. de Cataluña tuvieron una excelente acogida entre las masas populares de Barcelona. Ese era precisamente el propósito de los barceloneses, el no pasar la subida de las tarifas del transporte urbano sin hacer patente su protesta.

El ambiente de boicot a los tranvías, metro y autobuses se generalizó de tal

IN DE PROTESTA DEL PUEBLO DE BARCELONA

que era corriente escuchar que había que repetir la protesta de 1951.

Bien claramente percibió el Gobernador de Barcelona que el horno no estaba para bollos cuando decidió que la subida no se llevara a cabo el día 1 de enero.

Fue a partir del día 9 cuando comenzó la subida de las tarifas de los transportes urbanos de Barcelona. Esta ha consistido en 20 y 25 céntimos por trayecto. Se dió la circunstancia de que los pasajeros se informaron cuando los cobradores, al extenderles el billete, les hacían saber que a partir de aquel día comenzaba a regir la subida. Difícil es describir lo que se oía por todas partes. Hubo quienes se apearon de los tranvías por no pagar el aumento; otros se despachaban bien poniendo de vuelta y media a las compañías y al Gobernador. Era general el escuchar, « nos debíamos ir andando, pues la culpa la tenemos nosotros al no reaccionar frente a estos abusos ».

Ya en algunas barriadas obreras, el mismo día 9 de enero, hubo intentos de boicot a los tranvías.

Se comentaba entre los obreros que la subida de las tarifas del transporte era un gellizco fuerte al aumento de los salarios. Unos obreros decían: « cuatro viajes al día, como mínimo, me representan cinco duros al cabo del mes; me han subido 10 duros en el salario, total que la mitad del aumento se lo llevan los tranvías ». Otros añadían « pero no es sólo esto, es que las sardinas las estamos pagando a 16 pesetas el kilo, el vino nos lo han aumentado en 20 céntimos el litro, las patatas en 50 céntimos y así todo, de manera que la subida de los salarios ya se la ha llevado el diablo ».

La subida de las tarifas de los transportes, como decimos, provocó una enorme indignación y cual un reguero de pólvora comenzó a circular por toda Barcelona la conciencia del boicot a los transportes el lunes, día 14. Miles de hojas clandestinas así lo anunciaban y por teléfono, especialmente los estudiantes, hacían innumerables llamadas para alertar a la gente e invitarles a secundar el boicot.

Un jerarca falangista que recibió una de aquellas hojas decía ante algunas personas, « esto está a punto de estallar ¡y en qué momento! ».

El día 13 de enero, domingo, el ambiente de Barcelona estaba muy cargado, se « mascaba » que el lunes iba a pasar algo; no se veía ni un guardia por la calle, estaban acuartelados.

En algunas paredes, con yeso, estaba escrito: ¡Huelga!

Un corresponsal de Barcelona nos escribió el mismo día 14 de enero lo siguiente: « El boicot a los transportes urbanos se ha verificado con impresionante unanimidad. No ha hecho falta la pedrea previa. Desde buena mañana la gente dejó de subir a los tranvías, al metro y a los autobuses, sin coacción de ninguna especie, por voluntad propia, consciente de que la protesta salta por encima de la Compañía de tranvías para apuntar hacia el Gobierno. ¡Cómo se ha elevado la conciencia de la gente! ¡Con qué indignación se comenta la carestía de la vida, la burla de que se les ha hecho objeto con motivo del truco « los mismos precios de agosto », y la ineptitud del Gobierno que provoca tales desbarajustes! ¡Esto no se puede ya tolerar más! ¡Es hora ya de que des- de tantos años esto cambie! He aquí algunas frases que expresan la esencia de los comentarios... Los estudiantes, esta mañana, se han liado a golpes con la Policía armada, que de nuevo ha penetrado en la Universidad. Sé que ha habido detenciones. Esto va a calentar más los ánimos ».

El boicot iniciado el día 14 con esa « impresionante unanimidad » a que se refiere nuestro corresponsal, ha continuado en los días siguientes.

Más de un millón de barceloneses, a pie por las calles, han dado la talla de su protesta viril contra la política de hambre y miseria de la dictadura.

Ante la magnitud del boicot el Gobernador civil de Barcelona publicó una nota en la prensa en la que atribuyendo a los « especuladores del desorden », la impresionante protesta, reconocía que « al amparo de coyunturas adversas o circunstancias desafortunadas han logrado que el público no hiciera uso de los tranvías ».

Y el mismo día, el **Diario de Barcelona** daba la nota cómica, pretendiendo asustar a la gente, al atribuirle a Radio Praga el origen del boicot a los tranvías.

Los barceloneses se habrán reído a carcajadas ante tantas sandeces, porque a los ojos de todos está que ha sido el pueblo unánime el que ha declarado el boicot, el que con magnífica unanimidad lo ha mantenido, dando un ejemplo soberano de firmeza, porque incluso ha tenido que soportar las inclemencias de estos rudos días de invierno.

La voluntad protestataria del pueblo de Barcelona ha ido creciendo de día en día, y del boicot a los transportes amplió su protesta, en una forma original, invitando a todos los ciudadanos a abstenerse de ir al cine, a teatros y al fútbol el domingo día 20. Vacíos estuvieron dicho día los cines y teatros; desierto el campo de fútbol donde contados espectadores presenciaron el partido Barcelona-Jaén.

El mismo día 14 de enero, ante la decisión mostrada por el pueblo de Barcelona en aplicación del boicot a los transportes, el Comité de Barcelona del P.S.U. se dirigió a la clase obrera y a las masas trabajadoras en general invitándolas a realizar una huelga general pacífica de protesta el día 21 de enero.

Para impedir que la huelga general pa-

cífica se llevara a cabo, el Gobierno desplegó una extraordinaria movilización de fuerzas represivas. A Barcelona habían sido enviados contingentes de Policía Armada y de la Guardia Civil de otras provincias. Se comentaba que habían llegado policías de la brigada político-social de Madrid. Por las calles de la ciudad circulaban numerosos « jeeps » con policías armados, patrullas de estas fuerzas fueron concentradas en las barriadas obreras, en las proximidades de las fábricas. Llevaron a cabo miles de registros domiciliarios. Centenares de obreros y estudiantes fueron detenidos. Entre éstos se encuentra el camarada **Emiliano Fábregas**, miembro del Comité Ejecutivo del P.S.U. También detuvieron a varios abogados de Barcelona, según se dice, de filiación monárquica, entre ellos a D. Antonio Muntañola.

No obstante el lunes, día 21, ha habido huelgas en diversas empresas; millares de trabajadores, pese a todas las medidas de represión no acudieron al trabajo. El boicot a los transportes continuó con la misma unanimidad que el primer día.

La voluntad inquebrantable del pueblo de Barcelona, la unidad de las fuerzas de oposición ha quedado demostrada en esta magnífica protesta contra la carestía de la vida.

La lucha continuó con un vigor extraordinario, habiendo tenido repercusión en otras provincias. La censura, ni esas ridículas informaciones del Gobernador de Barcelona, han podido impedir que la extraordinaria protesta sea conocida en otros lugares del país.

Su repercusión ha sido grande en el exterior. Ha despertado grandes simpatías en las masas trabajadoras de otros países que han visto en la protesta de Barcelona la decisión firme de nuestro pueblo de continuar en la lucha por la defensa de sus reivindicaciones.

EN SEVILLA...

En la capital andaluza, ha habido también manifestaciones contra la carestía de la vida y especialmente contra la elevación de las tarifas de los tranvías.

Las protestas revistieron carácter violento en algunos lugares de la ciudad. Los estudiantes volcaron algunos tranvías, después que habían sido evacuados los pocos pasajeros que llevaban. Habiendo sido atacados por la Policía Armada, se defendieron con piedras y cascotes. La Policía Armada hizo uso de las armas disparando para dispersar a los estudiantes. Estos lograron reagruparse y llegaron a la Universidad donde nuevamente fueron atacados por la Policía Armada que llegó a entrar en la Universidad, deteniendo a numerosos estudiantes. Entre los

detenidos figuran varios de la Facultad de Derecho, entre ellos el hijo del Presidente de un Tribunal de Sevilla.

Los cursos de la Universidad han estado suspendidos durante varios días.

La agresión llevada a cabo por la Policía Armada contra los estudiantes en el interior de la Universidad, así como las detenciones efectuadas en el mismo lugar, provocaron la protesta de los profesores universitarios. El Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla amenazó con dimitir en señal de protesta, obligando al Gobernador civil de la provincia a presentar sus excusas y prometer la libertad de los estudiantes detenidos.

EN MADRID...

También en la capital estaba anunciada la elevación de las tarifas de los tranvías. Millares de hojas clandestinas circularon por empresas y barriadas llamando a la clase obrera y al pueblo madrileño a boicotear los tranvías si la subida llegaba a efectuarse.

A la hora de cerrar nuestra edición el Ayuntamiento aun no había decidido poner en práctica dicha subida. Es indudable que la agitación que ha existido en los medios populares de la capital, el ambiente de protesta que reina en fábricas y comercios ha hecho retroceder, por ahora, a las autoridades encargadas de aplicar la elevación de las tarifas de los tranvías.

Ante las poderosas protestas populares contra la carestía de la vida en Barcelona y su repercusión en Sevilla, Franco, temeroso de que se reprodujeran en Madrid, ha desatado una ola represiva ordenando que

se efectuasen numerosos registros domiciliarios y muchas detenciones. En la capital han sido detenidas personas que figuran en la oposición y militantes obreros.

Con la represión Franco trata de ahogar el inmenso clamor de protesta que se levanta por todo el país contra su política, contra la dictadura.

No es la represión la que resolverá los problemas que empujan a las masas a la acción. Son problemas que están ahí, reclamando solución, como el del salario mínimo vital con escala móvil, el de poner freno a la carrera de los precios, el de la libertad, el de una vida mejor y más humana para el pueblo.

Con su gran manifestación pacífica y cívica, el pueblo de Barcelona exige solución a esos problemas.

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS

DEL CAMPO

por
Vicente URIBE

COMO ya conocen los lectores de *Mundo Obrero* en el pasado mes de Octubre se celebraron los Congresos Regionales de Hermandades Agrícolas. En estos Congresos se adoptaron importantes decisiones en relación con los problemas del campo español, las cuales, a pesar de las características de los Congresos y las normas que los rigen, son un cierto reflejo, incompleto, de las aspiraciones y reivindicaciones de los campesinos españoles.

Entre las cuestiones tratadas figura una bajo el enunciado « régimen jurídico de la propiedad de la tierra ». Las informaciones que se poseen nos hacen saber que bajo ese título en los Congresos se ha tratado de la reforma agraria, de la situación de los arrendatarios y aparceros, etc. Entre las más expresivas se encuentran las decisiones del Congreso Regional de Extremadura que se manifiestan en estos términos: « propugnamos por una eficiente reforma agraria », y que « ...deben regularse más racionalmente los contratos de arrendamientos rústicos ».

En el de Castilla la Nueva y Albacete se pide « ...que se aborde con urgencia el problema del desahucio en masa de cultivadores, especialmente aparceros ». En otros Congresos aparecen igualmente deseos y aspiraciones del mismo orden.

Mucho se habla hoy en España de reforma agraria, de la función de la propiedad de la tierra, de la desastrosa situación en el campo. No faltan tampoco quienes se hacen eco de la justa aspiración de los campesinos trabajadores, de ser poseedores de la tierra que trabajan. Anhelos legítimos que hasta en la prensa franquista encuentra su reflejo.

El volumen económico-social que presentan los problemas de la reforma agraria en España es enorme. Según los datos más recientes, sobre 21 millones de hectáreas de tierra cultivada, 13.400.000 hectáreas son cultivadas por sus propietarios. Entre éstos los hay que poseen miles y miles de hectáreas, y los que tienen menos de una. En régimen de renta —pago en metálico— se trabajan 4.652.000 hectáreas. En régimen de aparcería (entrega al propietario de la mitad, el tercio, etc., de la cosecha obtenida) unos 3 millones de hectáreas.

Esos mismos datos nos dicen que en España hay 2.100.000 propietarios. Aquí no se hace distinción entre la minoría de grandes terratenientes y los cientos de miles de campesinos pobres, medianos y ricos. Hay 1.175.000 arrendatarios y 460.000 aparceros, en total, 1.635.000 campesinos que no tienen tierra, a los que se debe añadir los millones de obreros agrícolas.

Aunque estas cifras están sujetas a rectificaciones, por las lagunas comunes a las estadísticas españolas, son suficientemente elocuentes en relación con el volumen y trascendencia de todas las cuestiones inherentes a las reivindicaciones sobre la reforma agraria.

El pago en metálico y especies por el usufructo de la tierra representa varios miles de millones de pesetas que los campesinos arrendatarios y aparceros deben pagar a los propietarios de la misma que no la trabajan y que no se ocupan de ella más que para embolsarse una ingente cantidad de dinero. Quienes salen beneficiados de esta situación son especialmente los grandes propietarios.

En 1954, el régimen franquista, bajo la presión de los grandes propietarios a quienes sirve, dictó una ley por la cual se aumentaba la renta en un 50 %, aumento que se realiza en la proporción del 10 % cada año. Desde entonces se han aumentado las rentas en un 30 %. En dos próximos años se aumentarán en el 20 % restante.

Si la justicia social tiene algún sentido, justicia de la que cada vez se habla más en España, es evidente que la actual situación

en el campo no puede continuar. Esa justicia social reclama que se cambie la situación, que el campesino pueda vivir en la tierra que trabaja, que se vea liberado de las rentas exorbitantes, de los impuestos que le aplastan, de la usura y los altos precios, de los agiotistas y acaparadores.

Lo mismo se puede decir de la distribución de la renta nacional en relación con el campo. El que trabaja recibe cada vez menos y los grandes propietarios parásitos y absentistas reciben cada vez más. Esta verdad, tan evidente, no la pueden hacer desaparecer los discursos de Franco y los embustes de Cavestany, ministro de los grandes explotadores del campo. Redistribuir la renta nacional quiere decir disminuir la parte del león que reciben los grandes propietarios y aumentar los míseros ingresos de los campesinos trabajadores. Esta idea se está haciendo carne en los medios campesinos y se abre camino en las propias Hermandades agrícolas.

Está al orden del día la elevación del nivel de vida en el campo. Los obreros agrícolas acaban de recibir aumento de salarios, que si son importantes distan aún mucho de ser suficientes para satisfacer sus necesidades más perentorias y están muy por debajo de los salarios reales de 1936. El paro en el campo, esta plaga económica en España, aumenta en vez de disminuir. Los obreros agrícolas trabajan menos días al año.

La elevación del nivel de vida en el campo no afecta sólo a los obreros agrícolas, aunque a éstos interesa en primer término por las condiciones de vida infrahumanas a que están sometidos por el actual régimen social. Afecta, también, a los millones de campesinos trabajadores, que no tienen tierras o que tienen muy poca, insuficiente para poder vivir decentemente ellos y sus familias.

¿Cómo elevar el nivel de vida en el campo? Es cuestión que preocupa a muchas gentes de diversas corrientes políticas que ven alarmadas cómo empeoran las condiciones materiales de los campesinos españoles, cómo degenera la agricultura, cómo disminuye la ganadería. Elevar el nivel de vida del campo, operar en él las transformaciones necesarias es un gran problema nacional, un gran problema histórico, que afecta a los campesinos y al conjunto de la sociedad española.

Sin duda que una eficiente reforma agraria es un paso serio en la elevación del nivel de vida de los campesinos. Liberado el campesino de las cargas que le agobian, de las rentas que le asfixian, podría mejorar en su existencia material y cultural, mejorar los medios de cultivo, dar a la tierra lo que ésta necesita para obtener mejores cosechas y más altos rendimientos. Podría pasar de los métodos actuales arcaicos, atrasados, anti-científicos a métodos modernos, progresivos. Se extendería el mercado nacional al hacer del campesino consumidor de productos industriales, que hoy no emplea porque no tiene ni para vivir. El fruto del trabajo de la gran mayoría de los campesinos trabajadores se lo llevan los grandes propietarios, el Estado, los Bancos, los grandes acaparadores, los usureros, los grandes industriales que venden a precios exorbitantes los artículos necesarios para el trabajo en el campo y para la vida de los campesinos.

A pesar de las insuficiencias conocidas de las Hermandades, éstas deben hacerse eco de las reivindicaciones campesinas, sacarlas a la

luz pública, dar a conocer a toda la nación algunas de las más importantes aspiraciones de las masas del campo. Para hacerlas triunfar es menester ante todo la unidad de los campesinos, de los pobres y de los acomodados contra la intolerable situación por que atraviesa el agro español, por culpa de las clases dominantes y del régimen que las sirve. Hay reivindicaciones generales y reivindicaciones parciales que pueden unir, que unen en el campo a diversos grupos campesinos y cuya satisfacción sería ya un mejoramiento de la situación material de cientos de miles de campesinos.

Por ejemplo, se podría obtener la supresión del aumento previsto de las rentas en el 20 % restante, pues si el aumento persiste ello agravaría la situación de los arrendatarios. Se podría exigir medidas inmediatas para suspender todos los desahucios en trámite y dar seguridades a los arrendatarios de que no serán echados de las tierras.

Una revisión general de las rentas y contribuciones de los aparceros, en el sentido de su disminución, sería una medida general favorable a la elevación del nivel de vida en el campo.

Los campesinos deben aprovechar todas las facilidades que ofrecen las Hermandades para defender sus reivindicaciones, como hacen los obreros en los sindicatos verticales y cuyos frutos positivos están a la vista de todos. En los congresos regionales se han aprobado conclusiones favorables a los campesinos que éstos deben tomar en sus manos, que constituyen una plataforma legal que puede servir para unir a los campesinos en la lucha por un mejoramiento de sus condiciones de vida. Una mayor participación en las Hermandades, tendría como resultado que éstas podrían ser una mejor expresión democrática de las aspiraciones campesinas. Y sobre todo con vistas a la próxima Asamblea Nacional de Hermandades, la mayor presión sobre las organizaciones locales y provinciales, tendría resultados positivos en la defensa de esas reivindicaciones y en el logro de las mismas.

La actual situación en el campo exige de los comunistas la máxima atención y esfuerzo, un trabajo tenaz y perseverante entre las masas campesinas y muy particularmente en el interior de las Hermandades. Las reivindicaciones del campo merecen el apoyo y la simpatía de la clase obrera, de los intelectuales, de las capas de la burguesía no monopolista, de todos los interesados en el progreso de España. El campo necesita el apoyo, la solidaridad de todos los españoles. Como gran problema nacional interesa al conjunto de la Nación. Nada une tanto como la lucha común por aspiraciones comunes a todos. Más unidad quiere decir más posibilidad de resolver pacíficamente los angustiosos problemas que agobian a nuestra Patria, entre los que se encuentran en un primer plano los relacionados con el campo.

Más unidad entre todos, campo y ciudad, quiere decir pasos efectivos hacia la reconciliación nacional, en una obra común de justicia social, de progreso y prosperidad de España.

ESPAÑOLES ¡ ESCUCHAD RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Emite por ondas cortas de 39 y 43 metros, todos los días de 7 de la tarde a 12 de la noche, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmite los domingos, de 12 a 1,30 de la tarde por ondas cortas de 26, 28 y 29 metros; y de 2,30 a 3 de la tarde, en emisión de sobremesa, por onda de 26 metros.

RECELOS Y REALIDADES

por
J. IZCARAY

CUANDO en un reciente editorial de **Pueblo**, su director, Emilio Romero, blande lanzas contra nuestra política de reconciliación nacional, citando —¡cosa nueva!— al Partido Comunista por su nombre, lo hace obligado por la resonancia que está teniendo nuestra declaración de junio.

Si en los sectores populares e intelectuales el documento está recogiendo aprobación amplísima, en muy diversos círculos burgueses —liberales, católicos y aun monárquicos— se manifiesta el acuerdo con varios de sus puntos esenciales y satisfacción ante la voluntad comunista de contribuir a dar al drama de España un desenlace pacífico.

En estos círculos no falta, sin embargo, quien se pregunta: ¿Será verdad todo esto? ¿No se tratará de una maniobra?

No nos asombra este recelo. En ciertas zonas sociales ison tantos los que no nos conocen! Peor aún: ison tantos los que creen conocernos por la imagen monstruosamente deformada que de nosotros presenta el franquismo!

En nuestra declaración de junio preveíamos que alguien se hiciera esas preguntas —precisamente esas mismas— e intentábamos responderlas por anticipado diciendo: « A quienes se interrogan así podemos contestarles que el Partido Comunista no orienta su política por reacciones frente a agravios » sino que la establece « sobre la base del análisis científico de una situación histórica dada y elabora su táctica y realiza alianzas en función de las tareas propias a esa situación, susceptibles de impulsar el desarrollo democrático, de hacer progresar al país y de mejorar la situación de la clase obrera y de las masas populares ».

¿Y cuál es la España de hoy, no la de hace veinte años, la de hoy?

Una España botín de los grandes monopolistas. Una España en la cual el área, no ya sólo de los privilegiados, sino de los que pueden vivir como antes, se reduce más y más. Una España con carta blanca para la minoría de beneficiarios de la dictadura y derechos abolidos para todos los demás, incluidos los que lucharon al lado de los vencedores.

Y así el ansia de un cambio que mejore la situación económica de los más y el ansia de libertad son sentidas por los españoles de la condición y las opiniones más diversas. Una y otra apetencia se han convertido en anhelos nacionales.

¿Dónde queda, pues, la línea divisoria de 1936? ¿No somos los comunistas quienes la hemos borrado de un plumazo bien intencionado o maquiavélico? ¿Creen los que temen esto último que eso nos llevaría muy lejos? Esa línea la ha sepultado, bajo una losa de engaños y lecciones, la experiencia nacional de veinte años de fascismo. Y los comunistas, que desde antes de la guerra decimos a esos españoles, hoy desencantados, que el fascismo es también su enemigo, extraemos las conclusiones pertinentes de esta evolución de cosas y conciencias.

Quienes se hacen esas preguntas están más o menos influenciados —y ello es explicable— por el martilleo de una propaganda que nos presenta como partidarios de la violencia por la violencia. Y eso es falso. En realidad a los revolucionarios de todas las épocas se les ha colgado ese sambenito con tintas más o menos recargadas. Los comunistas sabemos que la clase obrera y el pueblo no pueden lograr avances políticos y sociales sin lucha. Mas existen muchas formas de lucha. Esta no tiene por qué ser siempre violenta. No es verdad que los comunistas consideremos que las convulsiones sangrientas y la guerra civil son los únicos medios por los cuales se puede transformar la sociedad.

Basta examinar con alguna objetividad la trayectoria seguida por los diferentes Partidos Comunistas para percibir que los choques violentos no han dependido tanto de ellos como de las fuerzas empeñadas en detener la marcha de la Historia o en hacerla retroceder. La guerra civil y la intervención extranjera impuestas a los comunistas rusos tras el triunfo de la Revolución de Octubre son una prueba de lo primero. El reciente complot contrarrevolucionario de Hungría es una demostración de lo segundo.

En todas las pasadas convulsiones de la Historia —y con acusado trazo en la de España— vereis a las clases y castas caducas oponiéndose por la violencia a lo nuevo haciendo la violencia inevitable. Ante la resistencia del absolutismo a la más mínima reforma, en nuestro siglo XIX hubo pronunciamientos liberales, cierto; estallidos, en muchos casos, más que de tiros, de vítores, cánticos y abrazos, como decía Galdós. Pero no fueron los liberales quienes desencadenaron las cruentas guerras civiles del siglo. En 1931, la República advino « sin romper un cristal ». Es cierto que ante las violencias y provocaciones de fuerzas interesadas en impedir el desenvolvimiento normal del régimen republicano el pueblo respondió a veces con actos violentos. Pero no fué él, ni nosotros, quienes desencadenamos la trágica guerra española; fueron, con Franco en cabeza, los enemigos de la democracia, los interesados en detener la historia de España.

Y para los que de buena fe se sorprenden de nuestra política actual, no estará de más recordar que incluso en plena guerra los comunistas propugnamos un acuerdo, entre los españoles de los dos campos, que garantizase la independencia y la convivencia nacionales. Toda nuestra política de unión nacional, sostenida y desarrollada desde 1942, lleva en la entraña este objetivo: descartar una nueva guerra civil, abrir senda pacífica a la restauración de la democracia.

Más si los comunistas preferimos hacer

avanzar la Historia por vías pacíficas, en este caso no se trata sólo de preferencias nuestras. Todos esos españoles que ansian cambios y libertades, si bien difieren en otras cuestiones, coinciden en el deseo de lograrlo sin nuevas convulsiones sangrientas. En estos años la Patria ha dado a luz nuevas generaciones cuyas actitudes no se determinan por el recuerdo de una guerra que ellas no hicieron, sino por los problemas del presente que unen, en más de una ocasión, a los hijos de los vencidos y de los vencedores. Son Franco y su cada vez más reducida cohorte los únicos empeñados —e interesados— en mantener una atmósfera de guerra civil. En su conjunto, la sociedad española —sin que esto sea disminuir los antagonismos sociales y las divergencias políticas que en ella existen— está ansiosa de normalidad, de tolerancia, de convivencia.

En España nacen fuerzas políticas nuevas o renacen fuerzas políticas antiguas con ciertos rasgos nuevos. Sobre la mesa tenemos varios documentos firmados por algunas de esas formaciones. En todos ellos se aboga, con un acento u otro, por la extinción del espíritu de guerra civil, por la restauración de las libertades democráticas, en pro de la pacificación y la convivencia nacionales. No; los comunistas no creemos ser los únicos deseosos de terminar con el fanatismo, el sectarismo y la intransigencia en la vida política española.

Sería pueril simplificar en nuestras mentes un dispositivo social y político tan complejo como el español. Pero tomamos por un signo esperanzador la disposición que se observa en algunas de las nuevas agrupaciones políticas a emprender serias transformaciones democráticas, lo cual facilitará su entendimiento con la clase obrera.

No hay, pues, maniobra; hay realidades.

En lo inmediato, nuestra política de reconciliación nacional tiende a propiciar un acuerdo entre las fuerzas de derecha e izquierda para derrocar, sin graves perturbaciones, la dictadura, y a estimular cuanto pueda significar un paso, por mínimo que sea, hacia la salida de esta situación. En su perspectiva, esa política tiende a facilitar el desarrollo pacífico de la democracia española.

Es una política de largo aliento.

RESPONDIENDO A UN CAMARADA

(Viene de la página 5)

nista de España hace tiempo que ha abierto sus puertas a todos los que habiendo sido sancionados en unos casos con motivo y en otros sin causas suficientes, continúan considerándose comunistas. Muchos de los que se encontraban en esta situación militan ya en el Partido. Otros que no se han decidido aún a dar este paso apoyan desde fuera la política del Partido y defienden las ideas del comunismo, rechazando con desprecio a Del Barrio y otros elementos turbios.

Como es sabido, en Francia a los comunistas les está prohibido organizarse, editar prensa y celebrar actos. No pocos han sido expulsados del país o deportados a Córcega. Mientras tanto, Del Barrio goza de todas las posibilidades para insultar y calumniar al Partido Comunista. No son salas de actos, ni autorización para editar propaganda, ni medios legales y materiales lo que le falta a Del Barrio para su labor anticomunista. Le falta, eso sí, algo fundamental que nadie puede darle. Le falta gente dispuesta a seguirle por el sucio camino de lucha contra el Partido Comunista. Y esta es su desgracia, en la que tiene la compañía que merece, la de unos cuantos renegados, unidos a él en el odio al comunismo, en la desesperación de

ver al Partido Comunista sólidamente unido en torno a su Comité Central.

Se suele decir que cuando el cerdo tiene hambre sueña con maíz.

Algo parecido podría decirse de Del Barrio, quien hartó de buscar compañía sin resultados ha tenido la idea, mil veces repetida por la prensa franquista, de declarar al Partido Comunista desaparecido o poco menos. Y como el Partido Comunista está « disperso », « desorganizado », etc., etc., Del Barrio ha sentido la sagrada obligación de llamar a todos los comunistas a unirse a él, para « ...salvar al Partido Comunista ». Es el timo de actualidad. En cada país capitalista surge en estos momentos el consabido grupito de « salvadores » del Partido Comunista. La furiosa campaña desencadenada por la reacción contra el movimiento comunista tiene diferentes aspectos, uno de los cuales es la actividad de los que se denominan comunistas para mejor camuflar su lucha contra los Partidos Comunistas.

Los comunistas emigrados en Francia, donde Del Barrio goza de toda la protección oficial para sus maneños, deben poner el descubierto la verdadera faz de este y otros elementos, denunciándoles como lo que son, como enemigos del Partido Comunista y de la unidad de la clase obrera y de las fuerzas antifranquistas.

LA INFLACION Y ALGUNAS DE SUS CONSECUENCIAS

La opinión que se escucha hoy por todos sitios es que la situación económica es pésima y que puede desembocar en una verdadera catástrofe. No sólo se dice eso entre los trabajadores, sino en las Cámaras de Comercio e incluso en ciertos palacios episcopales y despachos ministeriales. En el informe « secreto » de Arburúa que circula por el país, el Ministro de Comercio reconoce que « se acumula una actitud pública, difundida entre TODAS las clases sociales, de escepticismo y desconfianza en el porvenir económico ». Y anuncia posibles « perturbaciones en la economía nacional que comprenderán las dificultades de exportación, la evasión de capitales, la depreciación interior y exterior de la peseta... e incluso el posible retorno al racionamiento. » El propósito de Arburúa puede ser el de salvar su responsabilidad, cargando el mochuelo a otros Ministros, pero, de hecho, su informe equivale a una confesión explícita del fracaso de la política económica del gobierno.

Las causas fundamentales que determinan la desastrosa situación económica de España han sido ya definidas por nuestro Partido en su Declaración de junio de 1956 y en el último informe de la camarada Dolores Ibárruri. Lo que hoy queremos subrayar es que el proceso inflacionista, permanente bajo el franquismo, se ha acentuado de una forma muy acusada en el curso de 1956.

Uno de los factores que acelera la carrera inflacionista son los efectos de los convenios de 1953 con EE.UU. que han acarreado, para la construcción de las bases, y para otras obras de carácter militar, gastos que se hacen cada vez más insostenibles para la economía española.

¿Cómo se cubren esos gastos? Por un aumento de la presión tributaria y por la inflación monetaria y crediticia. El 31 de diciembre pasado, la circulación fiduciaria alcanzó cerca de 56.000 millones de pesetas. Para que el significado de esa cifra aparezca más clara, presentamos a continuación un cuadro en el cual aparecen: en la columna (1) la circulación fiduciaria el 31 de diciembre del año indicado; en la columna (2) el aumento absoluto en el curso del año indicado; en la columna (3) ese aumento en porcentaje:

Años	(1)	(2)	(3)
	en millones de pesetas		
1952	38.493	2.255	6,2 %
1953	38.757	264	0,6 %
1954	42.953	4.196	10,8 %
1955	47.045	4.092	9,5 %
1956	55.821	8.776	18,7 %

Las emisiones oficiales (destinadas en no escasa medida a obras de interés militar) han alcanzado en 1956 un volumen superior al de cualquier año anterior. Con la particularidad siguiente: estas emisiones, al no poder ser colocadas en el mercado de capitales, son en gran parte suscritas por los Bancos, los cuales inmediatamente pignoran los títulos en el Banco de España. Esta operación —de evidentes consecuencias inflacionistas— se refleja en la cuenta de « créditos con garantías de títulos » del Banco de España, la cual ha pasado de 14.523 millones en enero de 1956 a 28.006 millones en diciembre, lo cual representa un aumento de casi el 100 % en el curso del año 1956.

Otro factor inflacionista que dimana directamente de los convenios con EE.UU. es la cuenta de contrapartida creada en el Banco de España a disposición del gobierno norteamericano. En el balance del Banco de España, la partida de « cuentas corrientes » se hallaba estabilizada, en torno a unos 4.000 millones de pesetas, desde 1940. Pues bien, esa partida alcanzó 6.600 millones en diciembre de 1955. Y

13.137 en diciembre de 1956, lo que representa asimismo un aumento del 100 % en el curso del último año. Esta elevación sin precedente de las « cuentas corrientes » del Banco de España refleja el incremento de la contrapartida americana; si bien sólo parcialmente, ya que una parte de los fondos de contrapartida están depositados en otros Bancos.

**

¿Cuáles son las consecuencias de la política inflacionista del Gobierno? Asistimos, de un lado, a la depreciación de la peseta en el exterior y en el interior. Su cotización en Tánger ha descendido, de 43 ptas. por dólar, a 50 ptas. por dólar. La psicosis inflacionista, la pérdida de confianza en la peseta, se traduce en la fiebre de compras de acciones en las Bolsas, en la huida de capitales al extranjero, en el acaparamiento, con fines especulativos, de determinados productos.

Ahora bien, la consecuencia de la inflación que golpea de un modo más directo a las amplias masas de la población, es la subida de los precios. Los hechos confirman, como decía nuestro Comité Central en su Declaración de junio de 1956 que « el fomento de la carestía es parte consustancial de la política del gobierno ».

En las últimas semanas, para garantizar y acrecer los beneficios de los grandes monopolios, el gobierno ha decretado el alza de los precios de productos básicos para toda la actividad económica, tales como los siguientes: carbón, de un 33 a un 39 %; cemento, de un 32 % (el precio real de diversos materiales de la construcción ha aumentado hasta en un 60 %); los productos petrolíferos han sido aumentados en muy elevadas proporciones, etc., etc.

El caso del hierro y del acero, es muy sintomático y merece ser explicado brevemente: El gobierno ha decretado un aumento del precio del lingote de hierro de un 35 % y del tocho de acero de un 41 %. Pero además ha establecido un « sobreprecio » de 300 a 600 pesetas por tonelada, destinado a primar la chatarra y el coque importados, y el mineral de hierro. La imposición de ese « sobreprecio » significa, de un lado, que el aumento total del precio del hierro y del acero alcanza casi un 50 %; y de otro, que se establece un tributo, directo a la industria de transformaciones metálicas, indirecto a otras ramas, en beneficio exclusivo del monopolio siderúrgico, y en primer lugar de Altos Hornos de Vizcaya.

Al mismo tiempo, con el cinismo que le caracteriza, el gobierno se declara decidido a « impedir el alza de los precios », y adopta con ese pretexto medidas represivas contra los comerciantes e industriales pequeños y medios.

Es obvio que esas medidas, aplicadas sobre todo a la venta al detall, o sea en el último estadio de la distribución, carecen de eficacia para contener el alza, que dimana de toda la política inflacionista y se halla espoleada desde las columnas mismas del Boletín Oficial.

Esas medidas oficiales no sirven para bloquear los precios. Pero sí sirven, en cambio, para precipitar la ruina de amplios sectores de la burguesía no monopolista.

**

Creemos que conviene ver este problema a la luz de aspectos más generales de la política del gobierno: como consecuencia del resurgir pujante de la conciencia política de la clase obrera, de sus incesantes acciones, el gobierno ha tenido que retroceder otorgando dos aumentos de salarios en 1956. Cada vez resulta más difícil descargar sobre los trabajadores TO-

DO el peso de la política de militarización. A la vez que el gobierno intenta, con la inflación, con el decreto sobre despidos, etc., arrebatarse a los obreros una parte de las conquistas que éstos han logrado, adopta diversas medidas encaminadas a intensificar la explotación de amplios sectores burgueses por parte de los grupos de la oligarquía que tienen más directamente en sus manos los resortes del Poder.

Hoy, como consecuencia de la abrumadora presión fiscal, del aumento de las cargas sociales (que es de un 80 % a resultas de las últimas disposiciones), del alza y de la escasez —engendradora de tráfico estraperlistas— de las materias primas, de los intereses usurarios que tienen que pagar a los Bancos si quieren obtener algún crédito, etc., un número creciente de empresas, algunas de ellas importantes, se hallan abocadas a la ruina. Muchas empresas, además, tienen crecientes dificultades de ventas. Se exagera la competencia en los sectores de consumo donde hay excesos de existencias. Las empresas monopolistas desplazan, cada vez más despiadadamente, a las « marginales ».

Es cierto que ha habido últimamente grandes ventas, por ejemplo en el textil. Pero se trata de un fenómeno de acaparamiento. Los stocks no han desaparecido. Sólo han cambiado de sitio. Y esos stocks pesarán muy pronto —pesan ya— en el mercado, contribuyendo a la eliminación de las empresas más débiles.

La situación creada por la política del gobierno está provocando ya ciertas reducciones en las obras públicas, la disminución del ritmo de la construcción, el cierre de empresas, o por lo menos, la reducción de su actividad y el consiguiente despido de obreros. A esto se añaden ahora las restricciones eléctricas. Estos factores entrañan una amenaza de paro para las masas trabajadoras, que en ciertos lugares puede revestir un carácter muy grave.

**

En los momentos presentes, la necesidad de cerrar el paso a la carrera de la inflación y de la carestía se plantea en términos cada día más acuciantes. Es una exigencia nacional. La siente, no sólo la clase obrera, sino también la burguesía no monopolista.

La realidad demuestra que el alza de los precios no puede ser evitada sin un cambio total en la orientación de la política económica. Hace falta OTRA POLÍTICA capaz de atajar la inflación y la carestía en las fuentes de las que dimanar. Es decir, capaz de reducir radicalmente los gastos militares, y por lo tanto de revisar los convenios con EE.UU.; de reformar el sistema fiscal, de sanear las finanzas del Estado, de dar una nueva orientación a las inversiones, de limitar el poder de los grandes monopolios que hoy subordinan a sus rapaces intereses toda la vida económica; y capaz también de abrir nuevos mercados mediante el comercio con los países socialistas.

Una medida de primera urgencia, en ese orden, es el establecimiento de un salario mínimo vital CON ESCALA MOVIL. La escala móvil no será sólo beneficiosa para los trabajadores, al garantizarles el poder adquisitivo de sus salarios. Será asimismo un muro de contención contra la inflación, y por lo tanto beneficiará también a los campesinos y a todos los sectores no monopolistas.

La acción en pro de esas medidas puede y debe ser uno de los aglutinantes del acuerdo entre todas las fuerzas españolas interesadas en mejorar la vida del pueblo y en acabar con la dictadura del general Franco.

Queridos camaradas!
Recibid el caluroso y fraternal saludo del Partido Comunista de España. Permittednos saludar también, particularmente, a aquellos de entre vosotros que hace ya cerca de veinte años vinisteis a ayudar con vuestro generoso esfuerzo y sacrificio al pueblo español en su lucha contra el fascismo. En nosotros y en el pueblo español está aún muy vivo el recuerdo del alto ejemplo de solidaridad internacional proletaria dado por los gloriosos combatientes de la brigada garibaldina.

Precisamente en los momentos actuales las fuerzas del imperialismo y la reacción tratan de utilizar la confusión producida en algunos círculos por los penosos acontecimientos de Hungría para asestar un golpe a la unidad del movimiento obrero y comunista mundial y estorbar su desarrollo y fortalecimiento. En España Franco ha hecho fusilar a Ricardo Beneyto al mismo tiempo que en París los fascistas asaltaban los locales del grande y valeroso Partido Comunista francés y que en otros países realizaban otras provocaciones antisoviéticas y anticomunistas.

Pese a todo los imperialistas y las fuerzas reaccionarias no conseguirán romper nuestra unidad ni quebrantar nuestra fuerza. Los comunistas españoles consideramos que al intervenir en Hungría para impedir el restablecimiento del fascismo y la liquidación del régimen de democracia popular, para impedir que Hungría se convirtiera en un foco de guerra la Unión Soviética ha cumplido, una vez más, con su deber hacia los intereses del Socialismo y la paz.

Los grandes errores cometidos por los antiguos dirigentes del Partido en Hungría han facilitado su tarea a la contrarrevolución húngara, fuerte y con profundas raíces, y a sus sostenedores imperialistas. Esos errores, que interesan al conjunto del movimiento comunista mundial deben ser analizados profundamente y corregidos sin vacilación. Pero del análisis y de la corrección de esos errores debe salir el enriquecimiento y desarrollo de la teoría del marxismo-leninismo y no su denigración; debe salir reforzado cada Partido, su unidad política e ideológica; debe salir más unido y solidario que jamás el movimiento obrero y comunista mundial.

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ha sido una enorme aportación en el terreno político e ideológico. Los comunistas españoles estimamos que el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética abre la vía al desarrollo y reforzamiento de las fuerzas del Socialismo en todo el mundo y al fortalecimiento del sistema mundial del Socialismo, en cuyo centro se encuentra la Unión Soviética.

Los comunistas españoles estamos seguros de que vuestro VIII Congreso representará una seria contribución no sólo a la elaboración de la vía italiana al Socialismo, sino también a la solución de los problemas que actualmente tiene planteados el movimiento comunista internacional, al reforzamiento de los lazos del internacionalismo proletario.

Queridos camaradas!
El pueblo español sigue con gran atención el desarrollo de la vida política italiana y particularmente la lucha del Partido Comunista italiano por la paz, la democracia y la independencia de vuestro país.

En España la dictadura del general Franco atraviesa una profunda crisis. Bajo la aparente inmovilidad política se producen profundos cambios en la correlación de fuerzas; un desplazamiento de importantes sectores católicos y conservadores que anteriormente sostuvieron a la dictadura hacia posiciones democráticas y una auténtica desintegración del movimiento falangista. La clase obrera lucha cada vez más

unida y con mayor confianza en sus propias fuerzas, arrancando importantes concesiones, como la última alza de salarios que aunque no resuelve los problemas de las masas trabajadoras significa una importante victoria sobre la dictadura. Simultáneamente crece la actividad de las masas campesinas opuestas a la política del general Franco. Y en la lucha por la democracia, como es conocido, desempeñan un papel muy activo los intelectuales y estudiantes.

El Partido Comunista de España, combatido a sangre y fuego durante estos años por el régimen fascista, se encuentra en cabeza de este resurgir nacional y democrático que se gesta en España. El Partido Comunista ha llamado en junio pasado a la reconciliación nacional de los españoles, a la superación de los odios y rencores de la guerra civil, para encontrar una solución pacífica y democrática al problema político español, solución que ahorre al pueblo nuevas violencias y derramamientos de sangre. El Partido Comunista, teniendo en cuenta la situación española, ha elaborado una línea original, amplia y audaz, para la realización de las transformaciones democráticas que España necesita. La posición de nuestro Partido ha encontrado

un eco enorme en los más amplios sectores nacionales y es una importante contribución al nuevo reagrupamiento de las fuerzas democráticas y nacionales, que de abajo hacia arriba, está desarrollándose en España. Nuestro Partido se ha fortalecido en estos años, a pesar del terror y de la persecución. Nuevas fuerzas han venido a nuestras filas y se han fundido con los militantes aguerridos ya en los combates anteriores.

Al saludar a vuestro VIII Congreso lo hacemos convencidos de que él elaborará el camino para nuevos progresos de la democracia y el Socialismo en vuestro país; convencidos de que el movimiento obrero y comunista mundial, en pleno crecimiento y desarrollo, marcha hacia nuevos triunfos.

Confiamos también en que en un porvenir próximo la dictadura del general Franco tendrá que ceder el terreno ante las fuerzas que desean abrir el camino a la reconciliación de los españoles y al restablecimiento de la democracia.

¡Viva el VIII Congreso del Partido Comunista italiano!

¡Viva el internacionalismo proletario!

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España.

POR UNA POLITICA ESPAÑOLA DE COMERCIO EXTERIOR

La situación del comercio exterior de España en el pasado año no ha cesado de empeorar. Si en 1955, el déficit de ese comercio era de 524 millones de pesetas oro, ya sólo en el primer semestre de 1956 alcanzaba la cifra de 464 millones de pesetas oro (contra 147 millones en el primer semestre de 1955). Puede pues afirmarse que el balance de 1956, en este particular, es extremadamente negativo.

Más que al aumento de las mercancías importadas, el incremento del déficit se debe a la discriminación a que España se ve sometida, por un grupo de potencias capitalistas, Estados Unidos en cabeza, en el capítulo de los precios. Discriminación favorecida por la política económica del Gobierno de Franco. España exporta, cada día, a precios más bajos, e importa a precios más altos.

Ello representa que han aumentado las dificultades para que nuestra industria y agricultura dispongan de la maquinaria y utillaje, así como de las materias primas necesarias, de importación y que nuestras producciones agrícolas e industriales de transformación continúan careciendo de los mercados de exportación que le son imprescindibles.

España no tiene el comercio exterior que necesita y que puede tener, sino el que le imponen el reducido número de grandes países capitalistas con los que comercia; en primer lugar el que se deriva de los acuerdos yanqui-franquistas.

Condición indispensable de una política de comercio exterior sana es la independencia de esa política. Mientras en el mundo no existía más que un mercado capitalista, dominado por tres o cuatro grandes potencias imperialistas, éstas imponían su ley a los países menos desarrollados y a los pueblos colonizados.

Pero, con la aparición y fortalecimiento del mercado mundial socialista, la situación anterior ha entrado en crisis. Apoyándose en esa realidad, los países pequeños y menos desarrollados disponen hoy de condiciones positivas para defender sus intereses frente a la voracidad de las grandes potencias capitalistas.

Tomemos el ejemplo de los países de Latino América. Argentina, Brasil, México, Uruguay vienen utilizando con éxito sus relaciones económicas con la U.R.S.S. y las Democracias Populares, para exportar sus productos agrícolas y ganaderos e importar productos siderúrgicos, maquinaria y

materias primas. Todo ello, en absolutas condiciones de igualdad de derechos y sin hipotecas políticas de ningún género.

El proceso de los acontecimientos en el Medio Oriente es otra experiencia para nuestro país de cómo el comercio con los países socialistas es una vía de desarrollo económico, de fortalecimiento de la soberanía nacional.

Que tal política de relaciones comerciales independientes no satisfice a los señores de Wall Street, es evidente. Como no lo es menos que el desarrollo de las relaciones económicas Este-Oeste no está, sin embargo, limitado a los países de menor desarrollo, antes citados. El comercio anglo-soviético ha sido, en el primer semestre de 1956, un 80 por ciento superior al del mismo periodo en 1955. También en 1956, el comercio de la U.R.S.S. y Alemania Occidental ha casi duplicado el correspondiente al año anterior.

Mientras tanto, la política del Gobierno de Franco puede considerarse definida por estas palabras de Martín Artajo a un corresponsal norteamericano: «A la política de firmeza militar habrá que añadir la de un serio y consecuente aislamiento económico de la Unión Soviética, mediante el cierre total de sus fronteras para el comercio de Occidente».

Dejando de lado la necia jactancia del ministro de Franco (y del Vaticano), retenemos la confirmación de que es el Gobierno de Franco el que impide que España pueda sentar su comercio exterior sobre bases positivas, de múltiples relaciones con todos los países. Es la economía española, su industria y su agricultura las que pagan las consecuencias. Los industriales sin maquinaria ni utillaje, sin divisas para adquirirlos, a los más altos precios, en Estados Unidos, Inglaterra, Alemania o Francia; cuando podían adquirirlos, a trueque, en la U.R.S.S., en Checoslovaquia o Alemania Oriental. Los exportadores textiles, naranjeros, de frutos secos y vinos, que ven reducirse, y desvalorizarse, sus transacciones anuales.

Pagan las consecuencias de una política antinacional, lo que hace más apremiante movilizar todas las fuerzas por la imposición de una política de comercio exterior española, de relaciones con todos los países, en condiciones de pleno respeto a la soberanía nacional y en beneficio de las partes contratantes.

UNA EXIGENCIA NACIONAL: AMNISTIA

Uno de los hechos más importantes de los últimos tres meses en la evolución de la situación política es el documento dirigido al ministro de Educación Nacional, con fecha 2 de noviembre de 1956, por un numeroso grupo de intelectuales reclamando la libertad de los estudiantes detenidos desde febrero del mismo año; no sólo el hecho del documento sino los efectos, diríamos fulminantes, que ha tenido.

Muy poco después de que el escrito de los intelectuales trascendiera —naturalmente, por la vía clandestina— al conocimiento público, Julián Marcos, el estudiante acusado de comunista que llevaba ocho meses en prisión preventiva y en cuya libertad hacían especial hincapié los firmantes del documento, salía a la calle. Semanas más tarde los otros cuatro detenidos, que habían sido juzgados y condenados a penas diversas, también eran puestos en libertad.

¿Qué significan estos hechos?

Tomados en su aspecto más general quieren decir que la crisis política ha madurado hasta el punto que las principales figuras intelectuales caracterizadas por un liberalismo muy moderado, o por un notorio conservadurismo que disfrutaban incluso de importantes cargos oficiales; caracterizadas por su extrema prudencia para todo cambio de postura, se deciden a intervenir públicamente en la arena política. El tono mesurado del documento, impuesto no sólo por el estilo de los principales firmantes, sino por las necesidades del curso legal que había de tener, no engaña a nadie. Los estudiantes detenidos lo estaban porque, junto con otros muchos, exigieron públicamente, con sus firmas, lo que exigen todos los españoles: libertad. Y Menéndez Pidal, Marañón, Azorín, Laín, Dámaso Alonso, Ridruejo, Vicente Alexandre, Pemán, Calvo Sotelo, el duque de Maura, el padre Félix García, etc., etc., declaran que esta petición no la consideran «subversiva ni irregular» siendo para ellos «razón de pena e incomodidad, el rigor, a nuestro juicio excesivo, empleado en este asunto». A buen entendedor...

Entre los firmantes del documento se pueden encontrar, al mismo tiempo que los valores más destacados —si no contamos los expatriados— en el campo de la ciencia, de la literatura y el arte, todas las corrientes de la política y la ideología española contemporánea. Es un verdadero plebiscito de los intelectuales contra el régimen. Así lo considera todo el mundo. Si los que están en el Poder, o los que aun les sostienen en las altas esferas del Ejército, de la Iglesia, de la finanza, no escondieran la cabeza debajo del ala comprenderían que detrás de esa actitud de la intelectualidad está España entera. Y con modales no tan respetuosos...

Aparte de esta significación general, los hechos que comentamos —el documento y la libertad de los detenidos— tienen una significación particular que debemos destacar. Son la expresión de hasta qué punto ha madurado en la conciencia nacional la exigencia de poner fin a la política de represión que perpetúa el espíritu de guerra civil, cuyo último crimen ha sido el fusilamiento de Ricardo Beneyto. En el tono respetuoso del documento se dice: «Sería justo, a nuestro juicio, introducir en el caso de los jóvenes universitarios —que a todos nos aflige y preocupa— un nuevo criterio de clemencia y pacificación». Pero el «delito» de estos jóvenes universitarios, ¿no es, en esencia, el mismo de tantos miles de españoles que siguen sepultados en presidio, y de decenas de miles que siguen en exilio forzoso? Los firmantes del documento saben muy bien que es así, y no nos cabe duda que, en el fondo, al plantear el problema de Julián Marcos y sus compañeros, plantean el problema de todos los españoles que sufren persecución de la dictadura.

En la Declaración del Partido Comunista de junio de 1956 se dice:

«En vísperas del XX aniversario del comienzo de la guerra civil, el Partido Comunista de España se dirige a todas las fuerzas políticas llamándolas a deponer los odios y el espíritu de venganza y a tenderse la mano para emprender la tarea de sacar a España de la difícil situación en que se halla.

Una parte de esas formaciones, por el peso que ejercen aún dentro de la actual situación —y nos referimos particularmente a demócratas cristianos y monárquicos— podrían impulsar grandemente la reconciliación de los españoles, tratando de conseguir una verdadera amnistía que cancele todas las causas judiciales de la guerra y del período posterior.

El Partido Comunista considera que una verdadera amnistía que permitiera el regreso de los exilados, sin discriminación ni vejaciones; la liberación de los presos políticos; la reconstrucción de decenas de miles de hogares deshechos y la reparación de las injusticias cometidas, allanaría el camino al entendimiento y crearía el terreno apropiado a la convivencia nacional, dando a los españoles la posibilidad de vivir libres del temor a la persecución y a la venganza.

El Partido Comunista considera que sobre esta base puede cancelarse el pasado».

El documento de los intelectuales —en el que al lado de personas que están hoy por un liberalismo republicano, aparecen destacadas personalidades liberales y conservadoras del campo monárquico y democristiano— es una rápida y brillante confirmación de la previsión de nuestro Partido. Es, objetivamente, una primera respuesta, a su llamamiento.

Y no es la única: si una cierta parte de los emigrados políticos ha podido regresar en los últimos tiempos, destacándose en primer

lugar el regreso de un núcleo importante de los emigrados en la Unión Soviética, es indudable que no se debe sólo a la presión popular sino también a la presión de esas fuerzas a las que se requiere en la Declaración de nuestro Partido.

Pero los resultados conseguidos demuestran que se puede ir mucho más lejos. La rapidez con que el Gobierno ha tenido que ceder en el caso de los estudiantes demuestra que no podría resistir fácilmente una demanda más amplia si va respaldada por personalidades de la intelectualidad, de los sindicatos, de las hermandades, de la industria y el comercio, de la Iglesia y de las Fuerzas Armadas. Esta demanda, o demandas, así respaldadas, son posibles en la situación actual.

Ha llegado la hora de una acción vigorosa, amplia de envergadura nacional, utilizando todas las posibilidades legales, para reclamar y obtener esa verdadera amnistía, total, completa, que cancele el pasado y contribuya a crear las condiciones necesarias a la convivencia civil entre los españoles. Esta amnistía no tiene por qué ser, forzamente, la consecuencia de un cambio político profundo. Puede precederle, ser un jalón muy importante hacia él. Existen las condiciones objetivas para ello. Todo depende de que se concierten y coordinen las voluntades —extraordinariamente diversas— dispuestas a actuar en este terreno. Allí donde hay grandes divergencias sobre otros problemas puede haber coincidencia para esto: lograr la amnistía, poner fin al espíritu de guerra civil, liquidar todos los estados de excepción: encarcelamientos, exilio, libertad vigilada, etc., etc.

El Partido Comunista llama a sus fuerzas y a todos los españoles de buena voluntad a actuar para lograr ese gran anhelo nacional.

JUAN RAMON JIMENEZ, PREMIO NOBEL 1956 DE LITERATURA

HAY júbilo en su Moguer, júbilo en su España. Doloroso júbilo, pues doloroso lo hacen la ausencia y las desgracias del poeta. Uno de los poetas más verdaderos y entrañables que España ha tenido.

Cualquiera que sea su último juicio sobre las concepciones que la informan, quien estable comunicación con la poesía juanramoniana difícilmente dejará de sentirse cautivado por su honda intimidad, por su sinceridad y su melancolía, por esa sencillez, diríamos elemental, que en ella se nos da a fuerza de desnudez y depuraciones. ¡Y qué ternura, qué suave musicalidad cobra el recio castellano en el lenguaje lírico —verso y prosa— de Juan Ramón Jiménez!

Es la suya, con la de Antonio Machado, y en esto se asemejan, una enternecida voz española de humanidad, de bondad y de paz. Y es él, con Machado, quien, sin duda, más ha influido en las promociones poéticas que se han sucedido en España hasta nuestra guerra y algún tiempo después.

Andaluz universal, como él gusta llamarse, Juan Ramón Jiménez lleva desde hace veinte años el nombre de España y de la poesía española por el mundo. Y con ellos su dolor de exilado, de hombre progresivo que, si bien nunca ha intervenido en las contiendas políticas, se enfrentó desde aquellos días del 36 al asalto fascista y proclamó en América su solidaridad con la causa de la democracia española.

Ese dolor ha nimbado su obra y está presente en el laurel que ahora ponen en su noble cabeza de árabe español. Así no nos asombran estas intencionadas palabras del secretario de la Academia sueca de Literatura en el anuncio de la elección: «Juan Ramón Jiménez representa la orgullosa tradición española, y haberle concedido el laurel es también laurear a Antonio Machado y a García Lorca»...

Así no nos asombra tampoco el embarazo con que en los círculos del régimen ha sido acogido el acontecimiento. Imposible ocultarlo. Pero ¡cuidado!, se ha exigido a la Prensa: ¡Que no aparezca por ningún sitio que Juan Ramón Jiménez es un exilado político!

En el empeño se han hecho maravillas. Uno ha expuesto en ABC la estupenda teoría de que Juan Ramón es evasión pura y en realidad no está en ninguna parte. Rafael Sánchez Mazas —que por lo visto aspira a ser el apagavelas de El Pardo— ha descubierto que no basta con ser refugiado para que le den el Premio Nobel, y ha preguntado muy mal humor «qué es eso del exilio».

«Eso del exilio» es una de las iniquidades y una de las vergüenzas que Franco perpetúa manteniendo fuera de España a tantos españoles que, en un grado o en otro —desde el poeta y el sabio al obrero y al campesino— honran a su Patria y ansían darle la vida que les queda. Y eso es precisamente lo que el nuevo han condenado los españoles de dentro, en formas muy variadas y alguna ostensible al celebrar la concesión del Nobel de Literatura a Juan Ramón Jiménez.

Recibió la noticia llorando silenciosamente junto al lecho de su esposa, de esa admirable Zenobia Camprubi —hasta hace unas semanas compañera de su vida y guardián de su obra— que agonizaba en una clínica de San Juan de Puerto Rico.

El pueblo español le pide que vuelva. Quiere con él para rodearle de su cálida compañía. Franco ya es impotente para impedirlo. ¿Cómo felicitar en una hora como esta nuestro IV Premio Nobel? El ha dicho que en las circunstancias en que el Premio llega a España, y desde nuestro periódico le diremos que el Partido Comunista se asocia a su dolor —a su dolor de ausencia, al dolor de muerte— que es uno de los incontables dolores de España.